

MIS TANTAS MÁSCARAS

María del Pilar Enciso Domínguez

Frente a mí todas ellas.

Tengo como las cebollas mil capas y en cada capa una dualidad. La que me recrimina con la que me acepta sin condición; la que me cuida y la que es permisiva juntas; la que me apapacha con la que me exige en otra; la que me consuela y la que me regaña; la que me ama y la que no tanto; a veces aparece una que me desprecia pero esa dura poco la verdad.

Me faltan muchas pero todas soy yo.

Cada día amezco de diferente talante, hay días que al verme al espejo me veo gorda, otros días amezco más benévola y me veo normal, no gorda, o flaca, talla normal para mi, otros días mis cejas me gustan y otros me disgustan.

Como todo en la vida mi imagen ha ido cambiando con el paso del tiempo.

A veces unas pocas palabras pueden realizar un gran cambio en una vida, para bien o para mal pero es impresionante la influencia de las palabras en la conducta de alguien sobre todo cuando se es adolescente y está en proceso de validación tu autoestima y tu imagen.

Hubo una época en mi temprana juventud en que me veía fea, me sentía fea y me vivía fea. Después aprendí que no todo era belleza, que también existía el interior y que igual de importante o aún más era mi forma de ser, pero eso no se aprende de joven cuando lo que quieres es llamar la atención y ser popular, no!, se aprende con la madurez, cuando no te interesa gustarle a nadie ni te importa la gente más que para que cada uno realice su función en la parte que le tocó coincidir en tu vida. Otra época me sentía y me vivía muy guapa, y en realidad así me veía yo y los demás.

Ahora me veo al espejo y de repente me desconozco, veo a una mujer que no puedo ser yo, todavía recuerdo mi vestido fuccia con el que me veía impresionante, lo bien que me quedaba ese vestido negro con filos blancos o el jumpsuit amarillo, los

recuerdo tan vívidamente que no puede ser que los haya usado hace ya 20 o 25 años, por eso de repente me desconozco ante el espejo, en verdad que hay veces que me cuesta trabajo creer que 20 años hayan pasado a tal velocidad que ni cuenta me di.

Aparece frente a mí una mujer fuerte, pero que se nota que ha tenido que fortalecerse a base de rasguñones y desgarros, no nací fuerte, me fui haciendo. De repente pienso que la fuerza que algún día tuve en mis brazos que me permitía cargar a los niños cuando se sentían desolados se me fue al corazón, que aquella fortaleza de mis brazos que me permitía pararme de manos o hacer ruedas de carro se me diluyó dentro del alma porque la vida misma sabía que ahí es donde más la iba a necesitar, tal vez por eso ya no puedo exprimir las jergas, bueno, si las exprimo, pero no les quito el exceso de agua, quizás por eso ya no puedo abrir un frasco de mermelada nuevo, lo bueno es que a 2 casas hay un mini super y el dueño me ayuda a abrir algo cuando lo necesito y no puedo, también me han ayudado el señor barrendero y los repartidores de refrescos.

Darte cuenta de esos detalles, de que tus brazos ya no pueden jugar a darle vueltas a los niños te hacen escarbar en la profundidad de tu propia vida, te hace repasar episodios cada vez más lejanos pero tan nítidos como si hubiesen sucedido apenas la pasada semana y hacen que te des cuenta de que pasó el tiempo y lo que ahora tienes por delante requiere de otras habilidades, que al paso de los años has adquirido cualidades que no tenías ni a los 20 ni a los 30 o 40 pero que a los 50 o 60 vas a necesitar para seguir adelante.

Todas las mañanas después de bañarme me siento en la orilla de la cama frente a un espejo para vestirme. El segundo espejo que utilizo es cuando me acomodo frente al tocador para peinarme y maquillarme. Sin embargo mis diálogos casi nunca suceden frente a mí misma, no sé si me doy miedo, pena, tristeza, susto... no, no me doy nada, simplemente soy una persona que resuelve las cosas rápidamente, no puedo estar frente a un espejo sólo conversando, no!! yo no podría estar así

mucho tiempo, yo converso y tengo largas, largas conversaciones conmigo misma pero siempre haciendo alguna otra actividad. Siempre platico conmigo durante la trapeada; cuando lavo el patio no, ahí si me distraigo con otras cosas como las plantas o las hojas que el viento trajo, pero trapear es algo tan lisito, tan parejito que no hay que poner mucho empeño para hacerlo y me da ocasión de platicarme. Otras ocasiones para platicarme lo hago en mis caminatas de casi diario, hablo, hablo, hablo y me respondo, me respondo, me respondo. Hoy fue en los columpios. En mi caminata llegué al parque de la colonia a donde me gusta ir para subirme a los columpios. No siempre voy hacia allá, pero hoy si fui. Ya había caminado como 2 kilómetros y me dirigí hacia el parque para sentarme un rato y descansar, pero decidí mejor subirme al columpio, me estuve columpiando un ratito, mientras lo hago, me platico, pero hoy me interrumpí porque columpiándome me incliné hacia atrás y a través de los árboles se atravesaba el sol, me gustó que me deslumbrara un poco y estuve jugando a deslumbrarme con el sol cuando iba hacia atrás, así que dejé de platicar. Yo hablo mucho conmigo misma porque vivo sola, y desde mi adolescencia comencé a hablar conmigo misma, así que ya tengo bastantes años haciéndolo.

Otro lugar en donde me gusta más platicarme es lavando trastes o ropa. Me gusta lavar ropa, en realidad no sale mucha ropa, solo la mía de diario, a veces cuando me pongo muy ecológica y comulgo con la tierra y quiero ser una con la naturaleza, decido lavar a mano y no utilizar la lavadora, la emoción me dura unas semanas y luego se me pasa, cuando estoy en ese humor, lavo mi ropa a mano y lo hago muy suavemente, no tallo fuerte por 2 razones, primero porque mi ropa normalmente no se ensucia más que del sudor de cada día. Diario me cambio, diario me baño así que no está sucia de tierra ni lodo entonces con una tallada suavecita es suficiente, la segunda razón es porque en verdad mis brazos no pueden tallar fuerte, así que lavo mi ropa suavemente y la echo a la lavadora solo al centrifugado, pero lavar la ropa es como muy bonito y terapéutico para mí. Me gusta, disfruto sentir el agua entre mis manos, el olor del jabón es disfrutable y ver las burbujas que se forman es emocionante así que no puedo pedir un ambiente más propicio para platicar que

lavando, ropa o trastes, lo mismo me da.

Soy muy exigente conmigo misma, a veces yo misma pienso que debería de tratarme como trato a otras personas, porque me exijo de más, claro que cuando me doy cuenta lo corrijo y me dejo de exigir y me vuelvo permisiva, eso está muy bien, el chiste es darme cuenta de cuando estoy exagerando en algo para que yo sola me corrija.

Algunas veces soy soñadora, las películas románticas no me gustan mucho, sin embargo me encantaría ser la protagonista de una película en donde hubiera un poco de aventura y amor, no romance, simple amor.

Así me percibo y así me veo, juguetona y un poquito romántica, muy respetuosa de todo y de todos, me sé tranquila y con muchas amigas, sin permiso de “perder” el tiempo frente a la televisión y con múltiples ocupaciones que mantienen mi mente y cuerpo ocupados.

Objetos con corazón.

Cuando suena ya ni lo escucho, es parte de mi vida, está tan integrado a mis ser que pasa inadvertido casi siempre. Sin embargo cuando se detiene me doy cuenta, y en una ocasión que se descompuso extrañaba mucho ese reloj.

Se lo regaló mi padre a mi madre cuando se casaron y siempre ha estado en mi casa gritando “aquí estoy” cada media hora con sus campanadas tan alegres. Me gusta mucho escucharlas. En alguna ocasión cuando ya estaba casada y no vivía yo en la casa donde habitaba el reloj, fui a visitar a mi papá y estando en la sala mi papá se puso a darle cuerda al reloj entonces le dije que si me regalaba ese reloj cuando él muriera y me respondió que sí. Cuando el día llegó poco tiempo después, la que fue su esposa me llamó y me dijo que había escuchado cuando mi papá me

lo había regalado y me lo entregó.

Desde entonces anda conmigo de casa en casa y de ciudad en ciudad. En alguna de mis mudanzas, se descompuso y dejó de funcionar. Ya instalada en la nueva casa traté de llevarlo a reparar pero salía excesivamente cara la reparación, hay veces que es más importante comer y subsistir que mandar arreglar cualquier reloj por muy amado que sea, lo dejé así, sin sonar y sin cantar, sin gritar y sin pedirle más tiempo a la vida para seguirlo contando y almacenando. Lo perdí por tres años aproximadamente, sin embargo siempre estuvo colgado muy orgulloso en la principal pared de cualquiera de las casas o departamentos en los que he habitado. Un día en la colonia Panamericana en donde trabajaba encontré una relojería, el local más pequeño de los que he visto, un local agradable y simpático, en el que hay que subir 2 escalones tan altos que una persona bajita o un niño tendría problemas en subir por la altura, pero salvando los escalones entras al mini local, se me ocurrió consultar al relojero y me preguntó si al descolgarlo no había detenido el péndulo, le respondí que efectivamente eso había hecho, me sugirió que se lo llevara para revisarlo y sí!!!! Eso es lo que había sucedido, la reparación fue económica, nada, absolutamente nada que ver con el otro presupuesto que me había hecho el otro relojero años antes. El día que me lo entregó llegué y lo coloqué en su lugar y no pasó nada anormal a excepción de mi alegría y emoción por volverlo a tener funcionando, pero en la noche cuando ya había silencio desde mi recámara comencé a escuchar el tic tac, tic tac, tic tac y en ese momento en verdad dije en voz alta “estoy en mi casa”!!!! sentí paz, tranquilidad, como cuando te dan un abrazo y sientes que todo tu cuerpo se relaja, así sentí al escucharlo nuevamente.

Ya en las noches me gusta contar las campanadas para saber la hora, aunque no necesito saberla para nada siempre cuento las campanadas, pero además cuando comienza a sonar obvio nunca estoy esperando a que suenen, sin embargo comienzan a sonar y mi cerebro las registra inconscientemente, y cuando comienzo a contarlas nunca comienzo en el 1 sino de repente me encuentro comenzando con 4, 5, 6 y así sigo hasta que paran de sonar y siempre sé la hora que es. También

entre 12.30 y 1.30, puedo jugar un poco con él, porque este bello reloj suena 2 campanadas en las medias horas y suena 2 campanadas por cada hora en su hora. O sea que a las 12.30 toca 2 campanadas; a la 1 toca 2 campanadas; a la 1.30 toca 2 campanadas así que sobre todo en la noche cuando suenan 2 campanadas juego a adivinar si son 12.30, 1 o 1.30 .

Siempre que ha habido bebés en la familia este reloj es como una sonaja para ellos. La imagen de mi papá cargando a sus nietos frente al reloj y adelantándolo media hora para que volviera a sonar porque al bebé le gusta el sonido...era bonito verlo hacer eso. Este diciembre me sorprendí a mí misma repitiendo la historia cuando estuvo aquí mi nieta. O sea que no solo los rasgos físicos y el carácter se heredan, también el juego de los bebés escuchando las campanadas del reloj y la abuela adelantando las manecillas para que suene otra vez.

La mula de cincos es un "dije" de plástico. En realidad ya no recuerdo cómo llegó a mis manos, no sé quién me la regaló o si la compre y en dónde, lo que sí recuerdo que a mis 23 años ya la tenía en mi poder. Es la mula de 5, así tal cual una mula de dominó pero esta tienen la particularidad de ser un dije de 8 x 2 cm con un espesor de 1 cm. es roja con los puntos blancos y el cordón es tipo agujeta redonda y está sellado, no tiene nudo. Lo peculiar de esta mula de 5 es que yo comencé a darle "poderes" para pasar los exámenes, la usaba si no a diario si la usaba seguido. Años después, cuando mis sobrinas iban en la secundaria es cuando comencé a hacerla poderosa, cuando tenían un examen se las prestaba para que les dieras "suerte". Realmente el poder de la mula de cincos residía más bien en la tranquilidad y confianza que les daba a mis sobrinas para presentar exámenes y la seguridad que en la adolescencia tanta falta nos hace. Sigue guardada la mula de cincos, hace mucho que dejó de ser requerida para presentar un examen, tal vez ni la recuerden ya. A mí me cae muy bien y a pesar de que no tengo apego por las cosas y siempre tiro y regalo todo, ella sigue guardada ahí, junto con pulseras y anillos.

Cuando estaba embarazada del segundo hijo supongo que fue mi suegra o alguna

cuñada me dijeron que para que mi hijo mayor no se pusiera chipil ni celoso tenía que hacer un muñequito de tela y colgárselo diario en su ropa. Yo nunca he sido supersticiosa y ya que mis madre murió siendo yo aún jovencita, no recibí esa transición de tradiciones de una generación a otra, así que todo lo que hice en esos casos fueron cosas adquiridas de otras familias, fueron tradiciones adquiridas de otras personas como mi familia política o la familia política de mis hermanas y hasta de mis hermanos. Así lo hice, de fieltro rojo elaboré la silueta de un muñequito (ahorita lo veo y pienso en una galleta de jengibre), y la orilla la cosí con hilo blanco, es un monito de 3-4 cm y pues en realidad yo no sé si la sabiduría ancestral de esas tradiciones es verídica o no, pero mi hijo no se puso chipil y siempre aceptó a su hermano con mucho amor. El muñequito rojo sigue guardado en el “cajón del todo”, ese cajón donde se guarda lo que no tiene un lugar preciso, eso que es una sola cosa y no sabes nunca donde guardar. Ese cajón es una catarsis para mí. Ese es uno de los gustos que me doy cuando siento nostalgia y no ubico la razón, cuando siento tristeza y no sé cómo se me metió, cuando no puedo precisar la razón mi “cajón del todo” me ayuda. Es el cajón de en medio de los tres de mi tocador. Así es que cuando me encuentro en ese humor me siento en mi cama, saco mi cajón y me pongo a arreglarlo, a re acomodar, a recordar, a volver a pensar en el origen de cada cosa y son recuerdos que me hacen olvidar que estaba triste o que sentía nostalgia, tal vez le cambie el nombre de “cajón del todo” a “cajón de vida”, de hecho me gusta más “cajón de vidas”.

En ese “cajón de vidas” se encuentran guardadas unas carteras nuevas, regalos de algún intercambio de algún grupo de amigas, están recargadas y formadas delante de las recetas de mis hijo de cuando eran bebés, estoy hablando de recetas del pediatra de hace 37 años. También están un pastillero junto a tres espejitos de bolsillo, también regalos de hace tantos ayer que ya no los recuerdo, y los espejos se rozan con los 2 protectores de dedos que tuve que comprar un día que me fracturé un dedito, también la cajita amarilla con los “quitapesares” mismos que conviven con las fundas de celulares que hace tiempo regalé. También están ahí los fantásticos juegos de alambre, me refiero a eso juguetes que son como

laberintos de los que hay que sacar una pieza también de alambre y que solo hay un camino para sacarla, eso juegos los venden señores que supongo ellos mismos los elaboran y tienen de muchas figuras, la bicicleta, un árbol, una estrella, una escalera, hay diferentes grados de dificultad, y los que yo tengo en mi cajón ni siquiera recuerdo si los he podido resolver o no. Ya tengo algo que averiguar en estos días que tenga un poco de tiempo. Junto a ellos en el “cajón de vidas” están mis lentes oscuros, ya que cuando vendí mi carro tuve que ponerlos en ese cajón, no había otro lugar adecuado para guardar unos lentes oscuros. Está ahí también un antifaz para dormir, esos para oscurecer y que no te moleste la luz. Conviven con un rosario que fue de mi mamá y con un porta kleenex de tela y dos pañuelos de tela que tengo desde hace tantos años que ya ni recuerdo. Yo creo que todos tenemos un cajón de estos, de todo y de nada.

Tengo en una caja de cartón guardadas 4 bufandas de mis hijos cuando eran chiquitos.

Desde que cumplió mi primer hijo 2 años, le tejí un suetercito. Desde entonces se hizo tradición para mí hacerles un suéter a cada uno y cada año para regalárselos en navidad. Siempre les buscaba nuevos modelos y dejé de tejerlos el día que ya habían crecido tanto que pesaban al momento de estarlos tejiendo, yo creo que hasta los 10 años les hice un suéter por año. También les tejía bufandas que hicieran juego con alguna otra prenda. Durante muchos años guardé la ropa de mis hijos de cuando fueron chiquitos, siempre se encariña uno con algunas prendas de los hijos, será que los vemos más lindos con unas cosas que con otras, recuerdo yo un pantalón de pana verde seco que me encantaba. Por algunos años guardé algunas de sus ropas, pero no muchas la verdad. Llegó el día en que en alguna mudanza de seguro al estar empacando comencé a regalar la ropa. Me quedé cada vez con menos ropa de mis niños. No sé cuando fue, pero en alguna ocasión decidí que mejor era regalar la ropa de los niños porque ellos nunca la van a usar con sus hijos. Primero ver si tienen hijos varones, luego a ver si les gusta y otra es esperar que las nueras quieran ponerle las ropas a los hijos, demasiados “que tal si”...

Entonces decidí que mejor la debía regalar, que no tenía caso andarla llevando de una casa a otra y volver a empacarla y desempacarla y acomodarla en un cajón para esperar a la siguiente mudanza sin haber sido siquiera movida de su lugar. No sé cuál de todos, pero un año decidí que la ropa de mis hijos se tenía que ir y únicamente me quedé con 4 bufandas tejidas por mí, bufandas para un niño de 5 - 8 años. Me quedé con ellas porque decidí que no ocupaban mucho espacio, que si son niñas o niños sus hijos igual las pueden usar y que si no las usan no se pierde nada con haberlas guardado. Me estoy dando cuenta que ya tengo una nieta y ni siquiera había pensado en dárselas. De hecho no se las voy a dar, en primer lugar es muy pequeña, apenas tiene un año y siete meses, pero lo que sí es definitivo es que nunca las va a usar, vive en La Paz Baja California Sur, en donde la temperatura mínima en época de invierno es de 24° así que veo improbable que llegara a usarlas. Esas bufandas me recuerdan la época en que iban a la primaria los niños, fue una época de mucho aprendizaje para todos.

Hay muchas cosas más en mi casa que tienen corazón, que guardan una historia la mayoría alegres y bonitas, no acostumbro ponerle mucho sentimiento a los objetos, tiene que ser algo muy significativo y alegre y bonito para que decida que vale la pena. Nunca le pongo recuerdos tristes a ningún objeto, si algún objeto tuviera una carga de tristeza, definitivamente me desharía de él.

Transformaciones.

Nunca fue mi ideal ser profesora sin embargo mi mamá quiso que yo estudiara para educadora, acepté la imposición porque hace ya casi 50 años, a mis 14 años no nos podíamos rebelar ante nuestros padres, además mi mamá ya estaba en una etapa terminal de cáncer y aún chica, creí inocentemente que dándole el gusto se curaría, y pues no, no mejoró y cuatro meses después falleció, y sí, si terminé la carrera. La verdad no era mi vocación, yo hubiera querido estudiar química, pero fui maestra de jardines de niños.

No fui buena estudiante porque en realidad no me importaba, esa es la verdad, sin embargo terminé la carrera sin pena ni gloria, así como si amaneciera cualquier otro día, así terminé mis estudios. El día del examen profesional no le avisé a nadie, hasta que regresé a casa le dije a mi papá que ya me había recibido. Sin embargo, con el tiempo me gustó, los niños me proporcionaban toda la alegría que se puede necesitar en una vida entera, el amor que muchas personas te condicionan los niños te lo entregan porque está en su ser amar y querer a las personas que se ocupan de ellos, te hacen rejuvenecer porque para ellos vivir es algo lleno de expectativas y emociones y te contagian esa emoción por vivir día a día. Como profesora de 30 – 35 niños de 5 años tienes que pensar en actividades todos los días, actividades que tienen que mantener el interés de 30 niños todos diferentes, actividades que no pueden durar más de 15-20 minutos porque la atención a esa edad es así de corta, actividades que además les tienen que enseñar algo, no me refiero a conocimientos, aunque en muchas ocasiones también ese es el objetivo, no, me refiero a que tienen que enseñarles o dejarles algo como aprender a compartir, poder prestar sus crayolas, convivir con el compañero que se sienta en la misma mesa; despertarles la emoción o el entusiasmo para investigar aún así de pequeños; poder centrar su atención cada vez más minutos, en realidad una infinidad de cosas que van a desarrollar en esos 2-3 años de preescolar.

Pensar en actividades diarias para tener 3 horas a los niños entusiasmados, emocionados, activos, enfocados, no es sencillo, pero es tan nutritivo ver los resultados, es tan reconfortante ver que terminó un día más y se fueron contentos.

No quería estudiar para maestra de kínder y terminé orgullosa y feliz por haber sido maestra de kínder.

Al principio, y no solo al principio, de hecho ya con la mitad de mi vida laboral hecha, le seguía echando la culpa a mi mamá de haber tenido que estudiar esto, hasta que un día alguna amiga me dijo: “y por qué no te metes ahorita a estudiar lo que quieres

estudiar". Chispas!!!!!! me bajó de mi nube en donde mi mamá era responsable!, nooo, rompió mi burbuja en donde si algo salía mal era porque yo nunca quise hacer eso. En ese momento supongo que me defendí, ya no lo recuerdo, sin embargo ya sola en casa en la noche volviendo a repasar la conversación con mi amiga me di cuenta de que tenía razón, tal vez mi madre fue responsable a mis 14 años de decidir por mí, pero a mis 35 y sin haber hecho nada al respecto la culpable y responsable era yo y no ella. Si en verdad lo hubiese querido, me canso de que terminando la carrera de maestra me hubiera metido a estudiar lo que según yo era mi sueño, no!!, lo que pasa es que es fantástico poder echarle la culpa a alguien, y más si ese alguien ya se murió y no se puede ni defender, eso es mejor. Lo que sí, es que la plática con esa amiga, bueno esa pregunta me hizo darme cuenta de lo mal que había llevado mi historia, afortunadamente corregí en esa época y decidí que si quería estudiar algo más podía hacerlo y si no quería también podía hacerlo, pero entonces perdía yo el derecho de quejarme y echar culpas a nadie, a los 14 fue decisión de mamá y a los 35 mía. Decidí ser profesora ya por gusto y fue cuando comencé a darme cuenta de todo lo que recibía yo de los chavitos y que en ningún otro trabajo recibes.

Sin importar nada, pero en verdad nada, para un niño de 3, 4 o 5 años tú eres la maestra más bonita de toda la escuela, recibes a diario por lo menos 30 abrazos y 30 besos, y carretadas de amor y cariño. En dónde, en qué trabajo te dan eso!!!! Y aunque a veces, muchas veces estaba muy cansada porque tenía que trabajar 2 turnos continuos, lo disfruté y me recompensaron en grande.

Me he encontrado, bueno, en realidad me han ido a buscar algunos chicos que fueron mis alumnos. Tenemos lindos recuerdos compartidos.

En una ocasión cuando yo ya no estaba frente a grupo, sino realizando actividades de oficina en una supervisión, llegó una chica de aproximadamente 23 años y me preguntó si yo era la maestra Pily, le dije que sí, me dijo soy Nora. El cerebro es fantástico, (cómo me gusta conocer cosas del cerebro), en ese momento se me

vinieron a la mente la cara de una niña llamada Nora, en qué silla se sentaba y sus maneras tan tranquilas y dulces características de una niña de 5 años. Nos abrazamos y lloramos las 2. Me contó lo que había estudiado y que ya había terminado la licenciatura. También me dijo que recordaba un día que elaboramos un submarino y un día que habíamos volado aviones de papel, que se acordaba también de cuando jugábamos “al patio de mi casa”, desde luego también recordaba de mala manera la leche del DIF de los desayunos escolares, que hasta la fecha no puede verla y no la puede tomar, y todo por mi culpa. Era un martirio para algunos niños, entre ellos Nora tomarse la leche, y las maestras nos encontrábamos ante una disyuntiva muy difícil, nuestras órdenes eran:

- los niños deben tomar su leche dentro del salón.
- no pueden llevarse la leche a su casa.
- no se debe tirar la leche.

Entonces la verdad es que se les repartía su desayuno, bueno la leche y galleta o palanqueta y terminando salían a recreo. La mayoría de los niños terminaban y salían a jugar, yo me colocaba en la puerta del salón, ya que tenía que vigilar a mis niños en recreo pero no podía dejar solos a los que no habían terminado, tampoco podía retenerlos a todos hasta que terminaran los más lentos porque era imposible controlar a los niños que ya sabían que iban a recreo y que ya sólo esperaban la indicación de “vámonos a recreo”, entonces me colocaba en la puerta del salón y ahí veía el patio con los niños en el recreo y también veía a los que les costaba tomar la leche o que se tardaban más; ahora recuerdo el “ándale Nora”, “dale otro trago Nora”, “apúrate Nora”. Casi siempre terminábamos cuando yo le decía: ya salte a recreo y yo tiraba el tetrabrick con todo y leche.

Fue algo muy reconfortante y muy bonito. En ese momento confirmé la importancia y el impacto para bien o para mal que pueden tener unas palabras o una acción en un niño tan pequeño.

Yo tengo una inclinación por la transformación.

Me gusta transformar cosas.

Disfruto mucho tener varios ingredientes y ver en unas horas un pan elaborado con esos ingredientes sueltos. Para mí es fabuloso tener 5 cosas y terminar con algo diferente y que se pueda comer y que además esté muy rica es un plus. Me gusta participar en el proceso de transformación de elementos diferentes para convertirse en otra cosa completamente diferente. En otras palabras me gusta cocinar.

Lo mismo aplica al ver un metro de alguna tela linda y verla transformada en una blusa o un vestido una o dos semanas después es fantástico. O sea yo sé que un porcentaje muy alto de las personas que habitan este mundo han de poder elaborar un pan o un pastel, una sopa o unas enchiladas y cosas aún más difíciles y complicadas y seguramente más ricas y deliciosas que lo que yo transformo, no es el hecho de que sólo yo lo pueda hacer, no!!, el hecho es que me conmueve cómo un material se puede transformar en alguna otra cosa por la acción del fuego por ejemplo, o por el hecho de mezclarse con otro u otros ingredientes, o cómo unas tijeras y algunos hilos y botones pueden cambiarse de un rectángulo a una blusa con una forma tan bonita y diferente. Disfruto cocinar pero no la comida diaria, disfruto hacer algo cuando tengo visitas, cuando hay reuniones como en la navidad o el fin de año que festejamos en alguna casa de la familia a mí me gusta elaborar algo diferente cada año. En la familia política de mi hermano son muy tradicionalistas, entonces todos los años para las fiestas de fin de año tienen que hacer pavo, romeritos y bacalao, si alguno de esos platillos falta, la suegra se enfurruña y ya se echó a perder toda la velada, porque ella se encarga de decirlo durante toda la noche, y el siguiente día no le detiene la lengua. A mí me gusta buscar cosas nuevas, recetas que nunca haya hecho para que sea novedoso y conozcamos un nuevo platillo.

Hace aproximadamente 25 – 30 años comenzamos a celebrar las fiestas de fin de año mi hermana Blanca y yo, tal vez sin pensarlo pero deseando que siempre gustara comenzamos a hacer diferentes platillos para las cenas tanto de navidad

como año nuevo, y así es como comenzó la tradición de hacer un plato diferente cada año. Sin importar la sede de la reunión, yo hacía el plato fuerte, casi siempre lomo de cerdo, y siempre llegando las fechas, le preguntaba a los hijos y sobrinas cuál había sido el del año anterior y así buscaba otro diferente. Recuerdo que un día hice uno marinado en whiskey, lo tiré!!!!!! Estaba realmente alcoholizado! No me gustó nada y tuve que hacer otro de urgencia sin marinar.

Ahora cuando mis hijos tienen una reunión con amigos me piden que haga un lomo con mango y coco, con adobo, o el de champiñones.

Hace no muchos años, me dediqué a hacer panes para vender, los vendía entre mis amistades y llegué a vender en una cafetería, afortunadamente se resolvió mi problema económico y pude dejar de hacerlos como negocio.

Ahora estoy dedicada a transformar telas en ropa. He hecho ya varias cosas para mí y muchos vestidos para mi única nieta y algunas de mis amigas me han pedido que les haga una o dos blusas, les había dicho que no, porque no quería estresarme, les dije que yo estoy tomando clases de corte solo para distraerme y descansar y sentirme bien y relajada y que si lo hago para vender me estresaría porque sentía yo que me podía salir mal alguna costura o cualquier cosa, pero hace unos días apenas decidí que voy a comenzar con una amiga que no es quisquillosa y pienso que si llego a tener algún error ella lo entendería, pero además decidí que si echo a perder algo y ya no tiene remedio pues vuelvo a comprar la tela para recomenzar la transformación, así que en dos días iremos a elegir la tela que voy a comenzar a transformar para mi amiga; y con lo que me encanta ir a las tiendas de telas!!!

Me gusta ir al centro. Nunca en carro, no! En el metrobus. Me gusta caminar sus calles y detenerme cuando mis ojos voltean al notar algo interesante. Me gusta siempre ir viendo las edificaciones tan antiguas y portentosas. Me gusta imaginarme a las mujeres que ahí habitaron, no pienso en los hombres, siempre en las mujeres,

tanto en las de alcurnia como las del servicio, me gusta inventar historias en esas casonas, me imagino las fiestas en esos salones que en esta época podrían albergar 4 o 5 departamentos en su superficie; siempre pienso que las personas se mojaban cuando llovía en esos patios tan grandes; me gusta pensar que en esas escalinatas de tres metros de ancho han subido y bajado historias tristes y alegres, traiciones y engaños, pero sigo de largo y me distraigo con los adornos de las fuentes, o con los faroles magníficos de algunos edificios, o al descubrir los canalones o desagües en lo alto de los edificios que siempre tienen unas formas entre raras y espantosas.

Ya dentro de las tiendas, disfruto pasearme en los pasillos de las telas, mi estrategia es ya saber qué quiero elaborar y así es como sé qué tela es la que se necesita, y así es como comienza mi peregrinar por cada uno de los pasillos tocando todas las telas, el tacto es importante para la elección de una tela, yo con el tacto puedo saber si la tela va a servir para un pantalón o para una blusa o para la niña o mejor para una falda o un vestido.

Cuando comencé con mis clases de costura me emocioné mucho y fui al centro a la tienda “El nuevo mundo” a comprar telas. Me emocioné tanto y carecía de la sagacidad para elegir una tela que cada una de las que me gustaba la compraba. De esa ida al “Nuevo mundo” tengo todavía telas guardadas que no tengo en qué usar. No había descubierto el tacto de las telas y cometí errores de elección.

Un día utilicé la tela equivocada para un vestido y al cortarlo me di cuenta de que no tenía la textura requerida para que se acomodara bonito, así que dejé esa tela a un lado y comencé con otra, ese día me di cuenta de la importancia de la textura y del tacto. Ahora no compro ninguna tela si no la he tocado. Disfruto tocar las telas, siento bonito en mis manos, también me gusta el olor de las tiendas de telas, huelen a nuevo; huelen a emoción y a ilusión; huelen a esperanza y a trabajo limpio. Me gustan las tiendas de telas, ahí hay muchísimo material para transformaciones.

Cada quien su fortaleza

En cada época de mi vida como cualquier ser viviente en este planeta yo también he tenido que adaptarme a las situaciones que la vida me ha ido presentando. He tenido también que ir mudando de seres que me acompañen y me presten sus oídos junto con su sabiduría y conocimientos en un trayecto determinado de la vida, no ha sido con una presencia física necesariamente, sino la mayor parte del tiempo me han acompañado algunas personas solo con consejos desde la lejanía de otra ciudad o país, han sido acompañamientos a través de teléfono, cartas, llamadas a celular o por skype, cuando son presenciales los acompañamientos son bonitos, no sé si nutren más o igual, pero en mi caso son más escasos.

Nos conocimos en la escuela, cuando estudiábamos para educadoras, nos hicimos amigas por un desgarró común que hizo que nos entendiéramos mejor que otras amigas. Terminando de estudiar a los 20 años, ella se matriculó en el Museo de Antropología para estudiar Antropología, y en una de sus prácticas fue de viaje a Europa en donde conoció a un chico alemán con el que se quedó a vivir sin regresar a México ya. Recuerdo su llamada telefónica pidiéndome que yo le avisara a su mamá. ¿Cómo decirle a una mamá que su hija ya no regresaría a casa? Le pedí que lo hiciera ella porque de todos modos el dolor para su madre sería el mismo y el regaño por teléfono sólo lo estaríamos retrasando un día o dos. Así lo hizo Cris y se quedó a vivir con Delf su alemán. Meses después, tal vez un año más tarde se casaron, para mí, eso era una vida fantástica, de sueño juvenil, a los 20 años viviendo con un chico alemán en Alemania, viajando y conociendo toda Europa woowooww que super woowooww. De esos años aún conservo las cartas que nos enviábamos, nos escribíamos creo recordar 1 vez al mes, ya que tardaban aproximadamente 15 días en llegar las cartas. Con ella aprendí a apreciar la belleza de las cosas más simples de la vida, una flor silvestre en la banqueta, un árbol de forma extraña, la lluvia.

Cris siempre me decía que extrañaba México, sus paisajes y su clima, su comida y a la gente; siempre fue y sigue teniendo un espíritu contradictorio; si estaba en México extrañaba Europa, si andaba por aquellas coordenadas extrañaba México. Siempre ella así.

A pesar de habernos separado un océano, nos mantuvimos comunicadas siempre, años después cuando se mudaron de Alemania a México porque Delf consiguió trabajo en Pelikan aquí en México, como suele suceder en estos casos, terminó su matrimonio. Nunca pudieron tener hijos así que el divorcio no tuvo más complicaciones que el dolor del alma al darse cuenta que algo se quebró.

Los siguientes años Cris comenzó a dar clases de alemán en el kínder del colegio alemán.

Pasaron algunos años y cada vez que tenía oportunidad se iba de vacaciones a Europa a visitar a los amigos que había hecho cuando vivió allá, de hecho aún visitaba a la que fue su suegra. En unas de esas vacaciones conoció a Niels, un noruego con el que pasó varios días paseando y conociéndose. Uno o dos meses después supo que estaba embarazada.

Un día que tuvo que ir a algunas oficinas encontró, en las mesitas de la sala de espera, unos volantes en donde la embajada de México en Alemania solicitaba personal para trabajar allá. Inmediatamente hizo su solicitud y fue contratada para trabajar en la embajada de México en Boon, su hija apenas tenía un año y necesitaba a alguien de confianza para cuidar de ella, yo no acepté irme con ella ya que yo tenía aquí a mis propios hijos, pero le sugerí a Alejandra mi sobrina que tenía 16 – 17 años. Primero habló con mi hermana para solicitar su permiso y poder proponerle a Alejandra ese trabajo. Mi hermana lo primero que dijo fue: “¡claro que le doy permiso de irse!, yo nunca voy a poder darle la experiencia de vivir en Alemania y no se la puedo negar”.

Blanca mi hermana, Cris y yo hablamos con Alejandra haciéndole ver que iba a pasar su cumpleaños sola, navidad y año nuevo sin familia, menstruaciones, enfermedades o dolores sin mamá y sin más familia que Cris y Christine, se le planteó todo el panorama para que no aceptara pensando que todo iba a ser maravilloso y feliz. Y así es como la vida misma se va encargando de darle a cada uno conocimientos y experiencias particulares para formar el propio bagaje cultural y de experiencias que nos hacen tan individuales a cada uno.

Dos años estuvieron allá y cuando regresaron cada una tomó su camino, Alejandra a la universidad y Cris a Guadalajara a vivir y trabajar.

Nuevamente la distancia se ocupó de hacernos buscar diferentes opciones para continuar en contacto. Ahora es más sencillo, nos llamamos por teléfono o por mensaje al celular, algunos domingos desayunamos juntas, ella en su casa y yo en la mía a través de skype. Nos reímos mucho. Nos conocemos tan bien que muchas veces no necesitamos hablar, solo nos acompañamos, desayunamos con compañía, platicamos cualquier cosa y nos despedimos, y esos domingos yo siento una gran alegría, desayunar con Cris me gusta y llena de emoción y felicidad mi día.

Yo tengo en mi vida más ausencias que presencias. Quiero creer que mi mamá fue el primer eco que pudo responder a mi ser, no lo recuerdo pero así fue.

Mi papá fue la siguiente persona que me pudo dirigir, era una persona que parecía ser muy seria pero no lo era, era muy bromista, un hombre muy simpático, mis amigas adoraban a mi papá, hacía el recorrido de las amigas recogiendo a todas para llevarnos a una fiesta y pasando por nosotras al fin de la fiesta para regresar a cada una a su casa. En una ocasión me llevó serenata el que posteriormente fue mi esposo, yo no sabía qué hacer, nunca me habían llevado nada!!!. Me levanté de la cama, caminé hacia la ventana y sin encender la luz me asomé, vi que era mi novio y supe que era para mí. Entonces como no sabía qué hacer, vi que mi papá estaba en el baño y a través de la puerta le pregunté: "Pa, qué hago?", No sé qué

debo hacer!”. Me respondió que encendiera la luz de la sala y esperara a que terminara la primera canción y entonces abriera la puerta y platicara con mi novio, que escuchara las canciones ahí en el patio y me despidiera... Mi pa!!!

Después fueron mis hermanos las respuestas a mis dudas pero igual se fueron yendo a donde ya no los pude escuchar, primero Blanca, luego Santiago y después Lili.

Ya desde hace muchos años son mis amigas los ecos que más frecuentemente escucho, no todas mis amigas han servido de eco en mí, no!, pero sí tengo la alegría de contar con varias de ellas para cada una de mis preguntas. O sea, si quiero preguntar algo acerca de cómo tratar a mis hijos, de cómo hablarles o decirles alguna cosa, es Cristy T. a quien busco, ella posee una forma de interactuar con sus hijas envidiable. Cuando llegó el momento en su vida, ella tomó un diplomado de adolescentes y me ha compartido sus conocimientos. Además de que su sentido común es grande. Por otro lado, si quisiera yo decidir qué camino tomar en alguna interrelación de cualquier tipo hablaría con Cony, si necesito ser ubicada en mi realidad y ser objetiva le preguntaría a Vero su opinión. En el caso de que sean las finanzas el problema que me aqueja acudo inmediatamente a Sergio, mi hijo menor; en cambio si es cuestión de algún arreglo o mejora para la casa, algún material que se necesite o información sobre autos hablo con Adrián mi hijo mayor.

Algunas veces también he encontrado respuestas en la música. Hay veces que las letras dicen mucho y hay veces que no dicen nada, pero dependiendo el momento, la edad y la etapa de mi vida. Hace apenas unos 45 años Elton John me dio respuestas con su “Rocket man” y “Good bye yellow brick road” y hace solo como 30 años con su “I’m still standing” y todavía más hacia acá con su “Circle of life”. Pero no solo él, en esta época reciente a mis 61 años y ella con solo 30 o 35, Beyoncé canta “Listen”, una canción de la que transcribo un fragmento:

“... no sabes lo que estoy sintiendo,

soy mucho más que lo que has hecho de mí,
he seguido la voz que me diste
pero ahora encontré la mía propia,
la mía...”

Beyoncé

Hay muchas más canciones que me han aconsejado cuando buscaba alguna respuesta y no tuve a quién acudir, siempre sucede que cuando uno necesita algo lo encuentra, si no es de un modo será de otro pero siempre es así, tanto con las canciones como con libros, en el momento en que lo he necesitado, parece que se pone de moda la canción o por una casualidad de esas que la vida tiene la vuelves a escuchar y de repente tiene sentido y responde a tu pregunta, tal vez es solo que algunas veces sólo oímos y no escuchamos, no lo sé, pero así sucede.

Ciclo de la vida

“... Algunos nos quedamos por el camino
y algunos volamos hasta las estrellas,
y algunos navegamos entre nuestras dificultades
y algunos tienen que vivir con sus cicatrices.

En el ciclo de la vida
es la rueda de la fortuna
es el salto de fe
es el rayo de esperanza
hasta que encontremos nuestro lugar
en el camino que se despliega
en el ciclo de la vida

Elton John

Palabras sueltas.

Cuando estaba comenzando a crecer y dejando de ser niña, recuerdo a mi madre diciéndome tanto a mí como a mis dos hermanas mayores una variedad de sentencias todas referentes a la postura: “ponte derecha”, “camina derechita”, “alza la cabeza”, “levanta la barbilla”, “¿qué buscas en el suelo?”, “camina viendo al frente”, “no te vas a encontrar nada en el suelo”. Estas son las frases que más recuerdo o las más recurrentes en aquel entonces.

Ella nos las decía porque trataba muy a su manera de que tuviéramos una mejor postura física, sin embargo ahondando en ello, a mí se me quedaron grabadas esas sentencias y comencé a aplicarlas en la vida diaria, mi postura por lo general es erguida y con la cabeza en alto, de repente en mis caminatas diarias me doy cuenta de que voy caminando con la mirada al suelo o un poco encorvada y corrijo mi postura inmediatamente, echo los hombros hacia atrás, respiro hondo, miro al frente y continúo mi caminata.

Es en esos momentos cuando me doy cuenta que mi madre al tratar de corregir nuestra postura, paralelamente lo hizo con nuestras vidas, porque para tener la cabeza levantada y poder caminar a través de nuestro destino con la cabeza en alto se necesita haber sido una persona recta y honesta.

Ella intentó corregir nuestra postura sin embargo terminó definiendo nuestra forma de transitar nuestra existencia.

Ese “camina derechita” yo lo interpreté siempre como no hay que ser mala persona, hay que saber lo que es bueno y lo que no lo es, para poder decantarme siempre por lo bueno y honesto.

Su "alza la cabeza" o "levanta la barbilla" para mi significó hacer siempre lo correcto para poder sentirme orgullosa y poder demostrarlo con la barbilla bien levantada y la mirada al frente.

Es muy probable que mi madre quería que fuéramos unas mujeres con buena presencia y postura elegante, seguramente esa fue su intención. Hoy no sé cuál sea mi postura. Según yo camino derecha pero es muy probable que si asistiera yo con un coach personal, me mandaría a clases de caminar, de mirar y posturas del cuerpo, eso es un hecho, no soy la mujer más elegante ni con buena postura ni siquiera de mi colonia, no!!, pero lo que nunca podría hacer un coach sería darme la confianza de poder mirar de frente y con la cabeza en alto a cualquier persona de cualquier nivel, porque lo que si me enseñó el "camina derechita" de mi madre fue a ser buena gente con todos, lo que se me grabó con su "camina viendo al frente" fue que siempre debo seguir adelante sin importar los pellizcos o rasguños de ese día, hay que seguir de frente y no detenerse y que debo enfrentar el siguiente aunque tal vez vuelva a golpearme.

Ese "no te vas a encontrar nada en el suelo" significó para mi cerebro que tengo que luchar para conseguir lo que deseo, que nada se me va a presentar en forma de regalo y que no me lo voy a encontrar tirado en la calle, que hay que trabajar por cada cosa que quieras disfrutar, y sobre todo eso, si quieres poder disfrutar algo tienes que haber luchado por ello, las cosas regaladas saben bien al principio, después van perdiendo su sabor y terminan por ser una cosa un poco decolorada y sin sustancia en tu vida.

Gracias ma.

En alguna época de su vida, mi hermana tuvo una relación con un policía judicial llamado Arturo. En esa época en la televisión se transmitía un programa de policías que se llamaba "Hunter", Arturo era muy alto y en realidad era guapo al igual que el policía de la televisión, por lo cual en su trabajo a Arturo le llamaban "el Hunter".

Un día estando en una reunión de la familia, mi hermana comentó que Arturo y ella habían ido al supermercado y que caminando por los pasillos se encontraron una cartera, la recogieron y Arturo corrió para alcanzar al señor que iba delante de ellos en el mismo pasillo, le preguntó si era de él y se la entregó.

Ese es el inicio de la palabra porque al terminar de narrar su “aventura” con la cartera, uno de mis hermanos dijo “¡Ohh que audaz!!!”, desde luego todos nos carcajamos y fue cuando comenzamos a decir “¡que audaz!, como el Hunter”. En cualquier plática si alguien comenta o dice cualquier anécdota siempre alguien termina diciendo “que audaz”.

Ahora ya después de tantos años, sin ninguna relación con el Hunter y con la ausencia de mi hermana seguimos siendo audaces en la familia.

Gracias hermanita.

Ser simpático es una cualidad de la familia. Es una palabra que significa todo y nada.

Al estar platicando entre hermanos siempre tratamos de decirnos cosas bonitas, en nuestra familia siempre se permitió mostrar los sentimientos, es algo natural entre nosotros y no tiene nada de malo como en otras culturas, podíamos ir colgadas de los brazos de los hermanos o entre nosotras también, si estábamos sentados nos podíamos recargar unos en otros sin ningún reparo y sin ninguna connotación diferente que estar sentados a gusto y en familia. Siempre nos demostramos nuestro amor y estábamos acostumbrados a darnos un abrazo y un beso cuando nos saludábamos y despedíamos. Igual al estar platicando yo casi siempre utilizo palabras como “bonito”, “muy bien”, “que padre” o “guauuuuuu” y cada uno de los hermanos tenía sus propios vocablos muy particulares, pero una de mis hermanas siempre decía “qué simpático eres” o “que simpático” entonces comenzaron los hermanos a usarlo como de broma. Cuando hablábamos por teléfono mi hermano siempre decía “habla tu hermano el simpático”. O cuando estábamos platicando y

terminaban de contar cualquier cosa hasta de trabajo, siempre terminaba diciendo: “¿apoco no soy bien simpático?” O simplemente “que simpática/o “.

Y aunque los hermanos se han ido, la palabra quedó y seguimos siendo bien simpáticos!!!!

Mi Andrómeda

La emoción diaria de alcanzar una ilusión siempre será la estrella que perseguiré. No es el hecho de alcanzar o lograr algo, es el simple hecho de tener la ilusión de que tal vez, por alguna casualidad, voy a encontrar mi gran estrella especial, mi Alfa Centauri.

No importa lo que pase cada día, lo verdaderamente importante en mi vida ha sido levantarme cada mañana con un fin tal vez solo justo para un día o quizás apenas para una mañana, aunque en esos casos, siempre en el pasar de las horas otra estrellita, a veces pequeña, a veces más resplandeciente, ocasionalmente una supernova se revela en el transcurso de un día.

Casi siempre en las noches pienso en lo que voy a hacer al día siguiente. No me gusta dormir sin saber lo que haré el siguiente día, de hecho lo que no me gusta es la sensación que me da el despertar y no tener un fin concreto en ese día. Esto me pasa sobre todo en esta época de mi vida. Cuando no he decidido lo que hacer el siguiente día y me duermo, al despertar me siento perdida con una sensación de vacío, extraviada en mi propio entorno, no sé si lo explico, me hace perder en verdad la continuidad de mi vida, me levanto y no sé si debo bañarme o desayunar o tender la cama o mejor comenzar poniendo una lavadora o qué, es muy desgastante esa pérdida de identidad, no saber qué hacer es horrible, son tonterías pero mi cerebro necesita un guión, no necesariamente en orden y que no se pueda cambiar, no, simplemente tener un objetivo cada día es muy importante para mi por eso casi siempre decido esas tonterías desde la noche anterior y así sin ningún malestar me

despierto cada mañana a empezar felizmente a conquistar estrellas.

Tal vez sea una forma de intentar salvar un día más o tener un día menos en mi haber, como sea que se quiera ver así los vivo y para mi esa es la constelación de estrellas, yo no persigo una gran estrella, yo tengo toda una galaxia que desde hace ya mucho tiempo vengo utilizando como mis estímulos pequeñitos, tontos para volver a vivir un día más. No es que me haga mucha ilusión trapear o sacudir los muebles sin embargo lo veo como una estrellita porque lo que sí me hace mucha ilusión es ver mi casa limpia y ordenada, esas estrellitas tontas las vivo como un pasito antes de hacer algo que si disfruto más, entonces, hasta trapear, lavar trastes o sacudir me da emoción porque sé que al terminar comenzaré algo que tengo ganas de hacer y que si me produce mayor ilusión y emoción, un estrellita de mi Andrómeda.

Así he funcionado siempre creo yo.

No puedo definir una sola estrella, siempre ha habido algo, puede ser una u otra cosa.

Siempre en mi vida tuve que intentar ser un poco adaptable para sobrevivir sin grandes altibajos y sobresaltos. Claro que con esa adaptabilidad me expuse a no brillar, a no ser la mujer que despuntó y se hizo escritora desafiando al hambre y al frío; nunca pude convertirme en la científica que descubriría la fórmula para evitar que a los adolescentes les guste el alcohol o las drogas; tampoco nunca llegué a ser la sobrecargo guapa en ninguna línea aérea ni tampoco me convertí en la guerrillera de los 80's. Simplemente me adapté a cada día, o cada día hizo que mi vida se adhiriera a los estándares clásicos de las épocas que me han tocado vivir.

Apenas ahora ya en mi madurez, llena de paz y tranquilidad en cada uno de mis días, me doy cuenta de que he tenido una constelación, en si, una galaxia llena de estrellas, yo creo que todos tenemos que llenar nuestras vidas de estrellitas, y que no siempre es posible tener una estrella única y grande.

He tenido desde una estrellita roja a punto de extinguirse, cansada ya de no poder brillar más fuerte y más grande o ya a punto de morir, no por tristeza, sino porque su tiempo llegó a su fin. He tenido también mis estrellas amarillas y las azules. Cada una brilla a su propia intensidad y emana su calor único que da la fuerza a cada día.

Seré acaso la única que puede ver como una estrella, roja, pero al fin estrella, esperar ese día poder entender la clase de filosofía o la de ética?? Bueno, pues en mi adolescencia una estrellita era llegar a clase con la ilusión de poder entender al profesor y no quedarme dormida en sus 2 horas de clase.

A esto me refiero con mis estrellitas tontas e insignificantes, no son grandes logros a perseguir, no son lo que nadie llamaría una estrella sin embargo así he funcionado siempre y para mí sí es una estrella poder lograr esas cosas del día a día, las cositas sencillas de la vida diaria dan para continuar viviendo con alegría, estas estrellitas tal vez fugaces tal vez solo pequeñas o tal vez ya sin calor son las que hacen que la vida sea llevadera y sea más feliz, las grandes estrellas que se persiguen, aparte de que son menos frecuentes producen casi la misma alegría, una gran estrella que perseguir dará un pico grande de felicidad pero va a durar lo mismo que las pequeñas e insignificantes, para vivir solo necesitas existir, para ser feliz necesitas perseguir esas estrellas rojas, amarillas y azules, todas proporcionan luz, calor y felicidad, sin ellas, sólo existes!.

Gracias papá y mamá

Me tocó crecer con “La cenicienta” “La Bella durmiente” y “Blanca Nieves”, esas fueron las influencias extranjeras y las más bonitas por ser unas películas bien hechas y dirigidas precisamente a las niñas “princesas” que todas queremos ser a los 4 - 6 hasta 10 - 12 años. También me tocaron los cuentos de “Cachirulo” y las series de televisión norteamericanas en donde siempre el bien triunfaba sobre el

mal y en donde las parejas de esposos o novios, nunca amantes o amigos íntimos ni pareja sexual, no!!!! siempre esposos o novios y eran invariablemente hombre con mujer, (en aquel entonces no existía otro tipo de relación más que esposos o novios); no existían en la tv o en cualquier otro medio masivo de comunicación cosas como parejas del mismo sexo, relaciones libres como uniones sin papeles, ni nada de lo que ahora es tan normal y cotidiano. Obviamente existían en la vida real pero era demasiado “grotesco”?, “feo”?, “malo”?, irreverente”? mostrarlos. Siempre, siempre el prototipo de una vida triunfante y feliz era hombre-mujer hijos e hijas. Lo demás era mejor ignorarlo, quizás así dejaría de existir.

En ese entorno creces y te desarrollas con esas imágenes, ya que además de verlo en la televisión o en las películas de Disney, ya a los 13 – 14 años comienzas a ver las churradas de “Tres monedas en la fuente”, en donde tres mujeres trabajan en Roma y “logran” casarse y conquistar al hombre de sus sueños hasta con engaños pero terminan lográndolo. O cualquier otra película de la época de Audrey Hepburn en donde siempre termina matrimoniándose con el galán. En verdad que cuando yo era muy joven me tocó vivir la época dorada del cine y siempre las protagonistas además de guapas y bonitas encontraron el amor, se casaron y vivieron felices para siempre

Las familias de la vida real pasara lo que pasara seguían juntas, los divorcios no eran parte de la cotidianidad. Por lo menos en mi medio ambiente nunca los hubo.

Teniendo esos ideales en el cerebro bien grabados yo quería encontrar una pareja que fuera así, nada más como en las películas: gentil, con dinero, que me amara exactamente como yo soy y sin querer cambiarme ni una peca siquiera, un hombre que fuera divertido y paciente y que aguantara estoicamente mis cambios de humor y que además me defendiera ante cualquier entuerto como diría Don Quijote.

Sin embargo en mi núcleo familiar las cosas si bien se manejaban con esa estructura convencional, los roles masculinos y femeninos nunca fueron marcados como tales por estas sencillas razones:

Mi mamá nació y se educó en Chihuahua. Era maestra de primaria. En la época actual ser maestra o tener cualquier otra profesión para una mujer es algo ya cotidiano y normal. Ser maestra y trabajar en los años 40's era vanguardista y no muy común para una mujer. Mi mamá en sus vacaciones viajaba sola sin la compañía de nadie, llegaba a casa de sus amigas a hospedarse. Hay fotos de mi mamá en pantalones, montando un burro, colgando de la puerta de un ferrocarril, en una milpa, con grupos de amigas, algo que ahorita se antoja casi aburrido, pero que en su época debió ser muy atrevido por decir lo menos.

Por otra parte mi papá desde los 8 años fue mandado fuera de la ciudad de México a trabajar de dependiente en una tienda de pueblo en Zempoala Hidalgo, supongo que serían parientes de mis abuelos o de mi papá, pero desde esa edad fue separado de sus padres y vivió como un dependiente más de una tienda. Eso le enseñó a no tener a una madre (mujer) que le hiciera las cosas, él lavaba su ropa y hacía lo que necesitaba hacer para sobrevivir sin la protección de una familia.

Uniendo estas dos historias, en mi casa era muy sencillo vivir, el que estaba en la cocina lavaba los trastes ya fuera hombre o mujer, el que estuviera desocupado lo mandaban por la ropa a la azotea, el que estuviera disponible sin distinción de sexos era mandado por las tortillas o a doblar la ropa o a repartirla en la cama de cada uno de los hijos, mi papá cocinaba los domingos y acompañaba a mi mamá al mercado a las compras. En mi casa los roles femeninos y masculinos se diluyeron con el ejemplo de mis padres, nunca se trató a unos mejor que a otras, siempre fuimos 5 hijos y todos valíamos lo mismo. En alguna época en que mi papá tuvo algunos problemas económicos mi mamá consiguió trabajar de maestra en una escuela primaria. Así crecí y me acostumbré a vivir sin roles definidos por la

sociedad, los roles los marcaba la familia y las necesidades de cada uno de los miembros.

Cada familia tiene sus formas y tradiciones y cuando conoces a alguien que podría ser tu pareja y tu contraste, trae consigo a su familia, él llega con todo un bagaje cultural y de formas de comportamiento que solamente en esa familia se dan por las circunstancias de cada uno de los padres. Así cada familia tiene sus códigos, costumbres, creencias, miedos, demonios y valores que la hacen única.

Y es así que vas encontrando a tu paso a tus contrastes; con tu primer novio aprendes alguna cosa, con el segundo otra y así con cada uno vas aprendiendo que la vida está hecha precisamente de contrastes y cambios y no de constantes y permanencias. A nosotras nos gusta la permanencia, lo estable, lo no tan cambiante y lo seguro pero así no es la vida.

Me costó años y dolores aprenderlo, me costó desgarrones y moretones en el alma darme cuenta de que nadie tiene ni la necesidad ni la obligación de aguantar mis cambios de humor; asimilarlo no es cuestión de un año o dos, a mi me costó más de tres cuartas partes de la vida que llevo vivida aprender a respetar la forma de ser de los hombres, me costó años saber que son diferentes y que como somos tan diferentes ellos no quieren abrazarte después del sexo, ellos quieren y necesitan dormir, y como esto, tantas diferencias que hay entre un hombre y una mujer y sólo las he conocido hasta hace pocos años.

Cuando me casé en la casa de mi entonces esposo se acostumbraba ir a comer todos los sábados, era una rutina que no se podía romper porque la mamá lloraba si algunos de sus 8 vástagos no asistía al convite. A mi no me conflictuaba tener que asistir todos los sábados ya que en mi familia esa tradición ni existía y además ya no tenía mamá que quisiera ir a visitar; a mi papá y su esposa que era muy linda con todos los hijos de mi papá, los visitaba algunos domingos y pasaba entre semana a visitarlos cuando iba al mercado y así platicar un rato con ellos.

En la familia de mi esposo eran los 2 padres, 3 hijas y 5 hijos más 6 cónyuges ya fueran hombres o mujeres. En fin, que alrededor de por lo menos 14 adultos se sentaban a la mesa a comer cada sábado. Únicamente los solteros podían faltar y no siempre. De vez en cuando los 2 hombres solteros lo hacían y las 2 mujeres solteras casi nunca faltaban a la comida de los sábados. Los nietos comían antes y en la cocina.

Los lugares a la mesa estaban desde luego ya asignados y siempre eran los mismos.

Suegra y suegro cada uno en la cabecera correspondiente, los demás hijos designados según las edades. El mayor a la derecha del suegro y su esposa a su derecha y así cada uno de los hijos, nueras, hijas y yernos. A mi me tocaba sentarme en el segundo lugar a la izquierda de la suegra en el mismo lado del hijo mayor.

Un sábado en que el destino estaba aburrido y decidido enseñarme que otras familias si marcan una gran diferencia entre los sexos de los hijos sucedió que el hijo mayor había avisado que no iba a comer por lo que su lugar con el de su esposa se ocuparon con la novia de otro de los hijos, entonces estábamos sentados en ese lado de la mesa ya 5 personas como siempre. De repente el primogénito hizo su aparición junto con su esposa. No hubo más que decir e inmediatamente fue la orden de la suegra diciendo: “muévanse para acá”, “déjenle su lugar a su hermano”. Nos movimos para dejarle lugar a los que llegaron y nuevamente: “háganse para allá que no cabe tu hermano”. Yo me recorrí hacia la orilla pero ya me quedaba la pata de la mesa en las piernas, entonces quedé inclinada con las piernas de un lado de la pata de la mesa, y de repente me gritó el suegro, “que no oyes Pily, que te hagas más para allá que no cabe Charli”, le dije “es que está la pata de la mesa y queda en mis piernas” y me respondió “también en las de Charli así que hazte para allá”.

Fue muy denigrante para mí. En ese momento se me salieron las lágrimas y no volví a hablar ni levantar la cabeza en toda la comida. Tuve que comer con la pata de la mesa en medio de mis piernas para que Carlos estuviera a gusto y cupiera a sus anchas.

Durante esa comida entendí y aprecié la belleza de mi familia y el medio en el que había aprendido a vivir. Redescubrí lo que es el respeto a cualquier ser humano y descubrí lo que es que alguien te menosprecie por ser mujer.

Terminando la comida le pedí a mi esposo que nos fuéramos y nos fuimos.

He mantenido relaciones con varios hombres y cada uno tuvo sus cosas lindas y sus cosas feas.

Estoy cierta de que no voy a encontrar un contraste para tener una convivencia larga que sea ya para terminar nuestras vidas.

No importa la edad, pero hay pocas personas ya sean hombres o mujeres que quieran y acepten ceder un poco para tener una convivencia armónica. Todos creemos siempre que tenemos la razón y es muy difícil ceder porque creemos que nuestro punto de vista es el correcto, pero poniendo en claro mi mente y mi corazón voy a describir lo que para mí en esta etapa de mi vida sería un contraste digno de ser tomado en cuenta para atreverme a cambiar mi libertad de vivir sola para ser libre acompañada de mi contraste.

Me gustaría encontrar un contraste que en verdad me hiciera sentir yo misma. Quisiera alguien a quien le gustaran un poquito por lo menos las mismas cosas que a mí, y si no le gustasen las mismas cosas simplemente que aceptara mis gustos y acomodara los suyos a los míos para poder tener un lugar común y no tener que despedirnos cada vez que yo comience a armar un rompecabezas porque a él no le gustan. Tan fácil que sería que mientras yo armo un rompecabezas él viera la tele

o una película o leyera un libro en la misma recámara, así estaríamos juntos pero cada uno haciendo su gusto.

Necesitaría ser solvente económicamente, no quiero decir que sea rico, simplemente que sus gastos y gustos estén cubiertos por sus ingresos sin necesidad de necesitar un complemento, ya que mis gastos y gustos están cubiertos por mi.

Necesitaría ser una persona que supiera que un abrazo fuerte para consolarme es mejor que mil palabras.

Quisiera a alguien que no tenga ya compromisos de trabajo o de hijos o padres a quien cuidar para poder viajar en cuanto a alguno de los dos se nos ocurriera.

Que no tuviera mascotas porque son un lastre para salir corriendo a un viaje inopinadamente, o que si las tiene encuentre la manera de dejarlas con alguien que las cuide sin citas previas ni mayor trámite para poder irnos los días que decidamos sin dejarlos desprovistos de amor y compañía.

Que esté completamente ubicado en su edad y que reconozca y sepa que ya no es un galán y que ya no somos tan guapos como lo fuimos y que tenemos que adecuarnos a las actividades que nuestra edad nos permiten, o sea que se comporte como alguien de su edad.

No es pedir mucho, pero las personas de mi edad no aceptan ceder un ápice, quieren todo, pero que todo sea a su gusto y que no necesiten ellos modificar alguna conducta.

Yo estaría dispuesta a ceder e incluso a adquirir nuevos gustos y hobbies siempre y cuando el susodicho hiciera lo mismo por mi.

Creo que en una relación de pareja las dos personas tienen que ceder un poco, pero los dos deben seguir manteniendo su integridad como personas, no se puede ser media persona para gustarle o embonar en lo que un hombre desea o necesita, y lo mismo aplica para ellos, no deben dejar de ser los seres humanos enteros que eran antes de comenzar una relación para ajustarse a los gustos y necesidades de una mujer. Los dos sin importar el género deben estar dispuestos a ajustar sus gustos y costumbres, no digo modificar, solo ajustarlos para que los dos mundos que se encuentran e intentan vivir en una misma habitación logren hacerlo.

Como dice “el manual *Secretos, leyendas y susurros*, página 98” :

... el hombre y a la mujer como partes de una unidad de la vida indispensable para la continuación.

Tengo la certeza de que esa aseveración es real y verdadera, aunque sea in vitro pero se necesita de un hombre y una mujer para la conservación de la especie y para su continuidad, sin embargo es para lo único que se necesita de los dos géneros.

Ahora se puede conformar una familia con dos mujeres o dos hombres, con o sin hijos, ahora la diversidad da para tener una multitud de formas de familias. Los conservadores dirán que ese tipo de familias son las disfuncionales sin embargo la mayoría de las veces funcionan mejor que una familia tradicional, sin embargo no está dentro de mis capacidades hacer una disertación al respecto así que sólo anotaré que me parece muy bonito que pueda haber tanta diversidad de familias porque estando en donde en verdad quieren estar, las personas logran ser más felices y hacen más felices a los que los rodean.

Un día hace aproximadamente 2 años y medio tuve un problema muy grande, yo estaba desesperada y en verdad que no encontraba solución, ya que no estaba en mis manos solucionarlo, sino que dependía de unas personas malas que se solucionara. Estaba en casa con un amigo cuando recibí la llamada de unos

abogados malvados y vendidos. Mi amigo me preguntó qué me pasaba y le platicué, pero a la hora en que le estaba contando comencé a llorar y mientras trapeaba no dejaba de llorar, yo creo cada vez le tallaba más fuerte al piso, como si quisiera difuminar el dibujo de los mosaicos del piso para ver si con el dibujo se iban los inquilinos malvados que no me pagaban la renta ya desde hacía más de un año. Me imagino que no supo qué hacer él, o tal vez supo exactamente qué necesitaba yo, pero en mi frenesí no paraba yo de trapear y llorar y de repente por detrás me abrazó muy fuerte abarcando también mis brazos y así mi amigo me impidió seguir trapeando y detuvo mi frenesí.

Me sentí muy cobijada, entendida y apreciada.
Sólo necesitó sus brazos y mi desesperación.

Eso es un buen contraste, el mejor.

Gracias Pi de aquí a la eternidad.

Una de mis mejores cualidades tal vez es saber escuchar.

Podría decir que esto es una ofrenda y que nunca lo había visto como tal.

Cuando aún trabajaba siempre me pedían mi opinión para muchas cosas, y de repente me di cuenta que muchas amigas me platicaban y tomaban muy en cuenta mi opinión, no acerca del trabajo, no, sino acerca de sus problemas en la familia, con hijos o con sus parejas.

Yo trabajaba en una oficina dentro de un jardín de niños, era una supervisión de zona. En la oficina estábamos adscritas 3 personas, la supervisora, una secretaria y yo como apoyo a la supervisora. En esta oficina se tenía que “supervisar” 10 jardines de niños particulares y 5 o 6 federales (de gobierno). Teníamos relación muy cercana con las directoras y educadoras de todos los planteles. Fue ahí cuando me di cuenta que dejando a un lado la parte de trabajo, las directoras cuando

platicábamos se dirigían a mí para comentar sus problemas y me pedían “consejos” sin importar que estuviera presente la supervisora o no, era a mí a quien más se dirigían. Si era de trabajo era con ella, pero lo demás conmigo.

La supervisora y yo convertimos la relación de trabajo en amistad.

Después de trabajar juntas por 4 o 5 años ella pidió su cambio a una supervisión más cerca de su casa, cuando se iba a ir me dijo que si me quería ir con ella ya que trabajábamos muy a gusto una con la otra, le respondí que si y así lo hicimos. Después de esto seguimos trabajando juntas hasta que yo me jubilé, ahora ella también se jubiló y seguimos manteniendo una amistad muy linda.

Ella me ayudó, no!!!, más bien ella hizo que me diera cuenta de que mi sentido común era bueno y era frecuente que platicáramos de sus 3 hijas y los dilemas particulares de cada una de ellas, hablamos mucho de su mamá y la manera que trataba de entrometerse en la educación de las hijas, en fin, de su papá, de su hermana y la cuñada que nunca acabó de ser aprobada por las dos hermanas. Recuerdo un día que las tres que trabajábamos ahí estábamos muy preocupadas por uno de nuestros respectivos hijos y las tres comenzamos a hablarlo y las tres terminamos riendo por lo gracioso que fue que todas estuviéramos preocupadas por las escuelas y los malos resultados en las calificaciones el mismo mes. Hasta la fecha comentamos ese día, nuestras preocupaciones y nuestros sentimientos compartidos. Lo gracioso es que siempre creemos que sólo a nosotros nos suceden esas cosas y resulta que es lo más común entre cualquiera que tenga un hijo de aproximadamente la misma edad en la misma época, porque los problemas también son por épocas, o sea que los adolescentes de esta década o de este lustro no tienen los mismos problemas que los de la década o lustro anterior y así cada vez cambian pero nosotras mamás no lo creemos, como siempre nos sentimos únicas y especiales, y desde luego nuestros hijos y nuestros problemas también lo son.

Estábamos en la oficina las tres y de repente hice una llamada a la escuela de mi hijo (preparatoria) para preguntar por sus calificaciones. Cuando terminé me

preguntaron mis compañeras y les comenté que no tenía derecho a examen por faltas en tres asignaturas, de pronto se nos acabó la pena y una de ellas dijo mi hijo está igual, ya reprobó 2 o 3 materias y la otra dijo también mi hija, está muy mal y también ya reprobó 2. Después de eso las tres nos carcajearon al ver lo común y normal que era nuestra situación y lo grande y enorme que cada una de nosotras lo habíamos hecho y nos dimos cuenta que al compartir los malos ratos de los hijos se hacen menos graves y más manejables al darnos cuenta que es normal lo que antes no era y pudimos asimilarlo y despreocuparnos al darnos cuenta que no éramos nosotras las “malas madres” y que por nuestra culpa los hijos estaban teniendo problemas en la escuela, sino que era la época y etapa de nuestros hijos .

Mi ofrenda podría decir que la mayor, han sido las enseñanzas que tuvieron y tal vez aún de grandes siguen teniendo mis hijos y ahora por añadidura sus parejas y nieta. No es en sí lo que les enseñé con palabras, es más bien lo que vivieron y aprendieron sin que yo me hubiera dado cuenta.

Cuando mis hijos eran niños y me preguntaban cualquier cosa y yo respondía: A ver, si hacemos esto tú qué crees que suceda? Y si hacemos esto otro?. No sé si así me enseñaron a mí, no lo recuerdo, sólo sé que se aprende más no cuando te dan las cosas resueltas, sino cuando tú lo buscas o investigas o lo cuestionas porque la respuesta no te llega de afuera, la respuesta la encuentras dentro de ti y cuando la respuesta sale de ti no la olvidas y se graba para siempre.

Yo no hice esto conscientemente sino que fue algo que es mi forma de ser, no lo hice tratando de que mis hijos aprendieran más, no!, simplemente lo hice porque así es como sabía hacerlo. Normalmente cuando se trata de la educación de los hijos hacemos lo que creemos que es lo correcto, que esté bien o no es otra cosa, pero siempre, siempre se hace creyendo que es lo correcto. Así fue también en mi caso y resultó ser yo creo la mejor ofrenda que pude dejarle a mis hijos y por consecuencia a sus familias y a su ambiente y a su mundo.

Yo no me había dado cuenta de esto hasta hace pocos años. Hace tres años en este mes precisamente mi hijo menor en su tesis del doctorado en “Ciencias de la complejidad e Investigación operacional” en sus agradecimientos mencionó esta situación.

Sus palabras después de agradecer y reconocer a tres profesores dice:

“...For their unconditional support, I am ever grateful to my family. In particular, to my mother for instilling into me the passion for creativity and showing me that imagination is more powerful than knowledge. And to my father, who through his example taught me the value of rightness, hard work, and importance of humanity as a value.”

Me pareció importante transcribirlo en inglés como en su original.

Traduciendo dice:

“...Por su apoyo incondicional, estoy siempre agradecido a mi familia. En particular, a mi madre por inculcarme la pasión por la creatividad, y por mostrarme que la imaginación es más poderosa que el conocimiento. Y a mi padre, que a través de su ejemplo, me enseñó el valor de la rectitud, el trabajo duro y la importancia de la humanidad como un valor”.

Esto en sí es un agradecimiento muy sentido y bello para mí.

Cuando me entregó una copia de su tesis y leí los agradecimientos obviamente lloré y me levanté a abrazarlo. No recuerdo si fue cuando pude hablar después del llanto o fue uno o dos días después, pero le pregunté y es verdad lo que escribiste hijo??? Por qué lo dices??? Su respuesta fue: “De chicos nunca nos diste una respuesta mamá. Siempre nos preguntabas y cuestionabas hasta que llegábamos a las respuestas pero nunca nos respondiste nada directamente.”

Creo que ésta es a mejor ofrenda que pude dar a mis hijos y por consiguiente a sus familias. Para mi leer esto fue muy gratificante, porque no muchas veces te puedes dar cuenta de que hiciste algo muy bien y siendo sobre la educación de tus hijos es más gratificante cuando uno de tus propios hijos lo reconoce y te lo dice y aún más cuando lo plasma en este caso en una tesis y lo hace público. Me hace sentir orgullosa de mi misma y de mis hijos.

Hay también cosas muy pequeñas que tal vez no podrían llamarse ofrendas sin embargo si las entendemos creo que si lo son, me refiero a cosas tan simples como tener limpio el lugar que te corresponde ya sea en casa o en tu trabajo, yo se que en muchos lugares hay una persona que su trabajo es hacer la limpieza diaria en una oficina, sin embargo mantener limpio tu escritorio y no ensuciar, tirar la basura en los botes correspondientes ya es una ofrenda para la señora o señor que hace la limpieza.

Una banquetta y calle limpias son una ofrenda para mis vecinos, para la colonia y para la comunidad entera.

Un día estaba barriendo la banquetta y pasó una señora, vecina de la misma calle en donde habito pero a algunas casas de distancia, de hecho yo no sé en qué casa vive ella. Pasó, se detuvo y me dice:

“Buenos días, usted siempre tratando de mantener limpia su casa verdad?, siempre que paso por aquí me quiero asomar a ver si puedo ver su patio, me imagino que lo ha de tener muy bonito”.

Obviamente le abrí la puerta y le pedí que se asomara, pero sin importar mi respuesta, le ofrezco a mi comunidad una esquina limpia y brillante, es una esquina que se destaca de entre las otras tres por limpia. Aparte de que trato de barrer todos los días, (hay días que no lo hago), la casa es blanca y ocupa una esquina, las casa de las otras esquinas son azul, anaranjada y palo de rosa, ya per se el blanco se ve más limpio, pero además, sí, en verdad me ocupo de todo, si alguien cuelga un

letrero en el poste yo me trepo y lo quito, en la cabina telefónica pegan propaganda desde refrescos a \$10.00 en sus cartones de papel fluorescente hasta “Dios está contigo, si se te cierra una puerta dios te abre una ventana”; pasando por las ofertas de empleo de cualquier cantidad de tiendas como Soriana, Sanborns, etc. O “Me perdí, me llamo Estopa soy French puddle”. Juro que no hay día que no tenga que arrancar un letrero del poste de la luz o de la cabina telefónica. Pero si volteamos a las otras tres esquinas, los postes y árboles, (ellos no tienen cabina telefónica) están repletos de anuncios, desde el mariachi y marimba para amenizar las fiestas pasando por la mudanza económica local o foránea hasta el plomero que arregla todo, con el señor que arregla las máquinas de coser y otro letrerito tamaño cartulina forrado de plástico por eso de las lluvias anunciando los días y horarios de las sesiones donde Jesús sana.

Tengo 2 árboles en la banqueta que siempre están regados y los cuido y quito ramas secas y les pongo vitaminas, en época de sequía los riego casi a diario. En realidad uno es un pino y no necesita ser regado diario, pero el otro es una camelia y para que nos ofrende sus flores tan lindas toma mucha agua, ese si lo riego diario. En otra ocasión otra señora también me dijo que le gustaba mucho pasar por mi casa porque siempre está limpia.

Les ofrezco agüita a los pájaros. Cuando es época de estiaje y no hay charcos en las calles o hace mucho calor los pajaritos de la calle vienen a mi patio a tomar agua porque cuando lavo el patio se quedan algunos charquitos o en la coladera alrededor se queda un círculo de agua y vienen muchos pájaros a tomar agua o a bañarse. Cuando me di cuenta de ello comencé a hacerlo a propósito, y aunque no lavara el patio les tiro un poco de agua al patio y llegan. Les había puesto una tina pequeña con agua pero no venían, me imagino que no les daba confianza, entonces comencé a tirar agua en el patio, sobre todo en la coladera y ahí si llegan. Ahorita en época de lluvias no es necesario porque siempre hay un charco en cualquier calle, no me necesitan.

Manejar tu carro con tranquilidad y sin agresión es bastante bueno para considerarse una ofrenda. Evitar responderle al que te agredió también es una ofrenda de paz al igual que saludar y sonreír al saludar a cada persona con quien interactúas en el día a día, por ejemplo al conductor del camión aunque nunca vuelvas a verlo es un gesto primero de buena educación pero además es una ofrenda de ánimo, de solidaridad en el trabajo, de vamos a echarle ganas hoy.

Hay otra ofrenda muy importante también, una que tal vez nadie se toma la molestia de hacer, o que pocas personas pueden darse el lujo de llevar a cabo y es regalarte a ti misma media hora en la cama tomándote un café o lo que más te guste, desayunar en pijama algún día de la semana a la hora que deba suceder. Por ejemplo esta semana por un asunto he tenido que estar yendo a oficinas todos los días, el lunes a Av. Universidad, el martes a Cuautitlán, el miércoles al SAT y el viernes nuevamente al SAT, todas fueron citas con horario definido entonces todos los días de esta semana me tuve que apresurar, no levantar más temprano sin embargo si desayunar más aprisa, arreglarme y arreglar la casa rápido para poder salir a las 9 ya con todo hecho, entonces mañana que es jueves y que es el único día que no tengo cita me voy a ofrendar un desayuno tranquilo y en pijama y que venga y se presente mi día como deba presentarse pero sin apresuramientos.

Hay que regalarse a una misma algo sencillo pero disfrutable de vez en vez, algo que en verdad sea un regalo, una ofrenda por el cariño y reconocimiento que sentimos por nosotras mismas, o que deberíamos sentir; por el amor que tal vez nadie nos da pero que nosotras podemos ofrecernos, un regalo de tranquilidad o de música o de baile o de comida o lo que a cada una la haga feliz, pero que conscientemente cada una de nosotras se regale a sí misma algo que le guste solo por placer.

Debería de haber una campaña publicitaria proponiendo ofrendarse a uno mismo algo que dé felicidad (no necesariamente comprado) y sólo por el hecho de merecerlo.

Hoy también me compré medio litro de helado que tanto me gusta sabor Cherry García de Ben & Jerry's porque he estado comiendo muy bien para no subir de peso.

Gracias mujer.

No es de dios!!!!!!

Con el paso de los años uno va aprendiendo muchas cosas, cada día aprendes cosas nuevas, unas buenas otras no tanto algunas malas y otras que ni siquiera debieron haber sucedido y que no te atreves ni a contar.

Una vez conocí a un sacerdote con el cual tenía pláticas fuera de la iglesia. Me gustaba platicar con él porque era un punto de vista diferente a todos los que había yo conocido con anterioridad y siempre es interesante conocer opiniones diferentes a las de uno.

Yo lo conocí en la colonia en donde vivía, pero a él lo cambiaron de parroquia y sin embargo continuamos nuestra amistad a pesar de que ya no estaba cerca de mi casa.

Un día, platicando de la colonia en donde yo todavía vivía le comenté que habían edificado una "Iglesia de los Santos de los Últimos Días" solamente en tres semanas o cuatro, no recuerdo bien. Su respuesta me impactó. Sólo me dijo: "Quémenla". Creí haber escuchado mal y le pedí que repitiera lo que había dicho y me lo repitió: "Quémenla".

Esto no es una tiniebla mía sin embargo es una tiniebla compartida.

Creo que es la parte más negra de cualquier persona, pienso que podría ser una de las peores cosas que un ser humano puede tratar o querer hacer, manipular a otro

ser humano. No me importa si es para bien o para mal intentar manipular la mente de alguien es ya siniestro.

En el momento en que me lo dijo desde luego me sonó como que él intentó que yo o “nosotros” (que en realidad no sé a quienes se refería) hiciéramos algo que él quería hacer pero que no se atrevía.

Debo decir que tener esos sentimientos por cualquier cosa ya es algo enfermizo según mi punto de vista. Tratar de que alguien lleve a cabo una acción para beneficio tuyo haciendo además que las otras personas carguen con las consecuencias está más feo todavía. Lo único que se me ocurre opinar al respecto es que cualquier persona con estos sentimientos ya tan fuera de perspectiva y realidad está a un centímetro de convertirse en un fanático extremista.

Posteriormente ya en casa y evaluando la situación decidí no volver a platicar con ese sacerdote, no necesitaba y sigo sin necesitar en mi vida a ningún ente que pueda tener pensamientos hitlerianos en que la vida de otros humanos vale nada y puedes disponer de cada persona para tu provecho y beneficio.

Ahora lo pienso y en verdad creo que para ser sacerdote se necesita ser ya fanático, no pueden ser sacerdotes sin ser fanáticos.

He tenido tinieblas y han sido diferentes y han cambiado según la época que he ido viviendo. Sin embargo llegó una época en que ya no encuentro esas tinieblas que alguna vez ensombrecieron mi cielo y mi vida. He llegado a una edad en que puedo hablar de todo lo que se me antoja, tal vez con algunas personas hablo de algo que no puedo externar con otras pero en sí, puedo expresar ya todo, no sé si debe a la edad, yo creo que es la edad más la época que se está viviendo.

Esta época permite que se hablen todos los temas que antes fueron tabú, además de que gracias a internet se puede buscar información de cosas que antes no me hubiera atrevido a preguntar, entonces ahora puedo encontrar respuestas e

información. Las cosas dejan de ser tabú o prohibidas cuando ya tienes el conocimiento y en ese momento deja de ser malo.

Juntando la tecnología que te proporciona el conocimiento más la edad que te quita la vergüenza y te da la seguridad de poder opinar sin importarte la opinión que pueda tener de ti alguien más, te dan la seguridad de poder hablar de todo, ya hay menos tinieblas o no las hay porque ya sea con uno u otra pero siempre hay un hijo, una cuñada, una amiga, una nuera, u otra amiga con quien puedes siempre hablar de algo oscuro o difícil, tal vez no puedes hablar de todos los temas con una sola persona, sin embargo de entre la gama de relaciones familiares y de amigas siempre habrá una por lo menos con la que poder hablar de ese tema tan oscuro.

Ahora solo puedo encontrar una cosa que podría llamar tiniebla. Algo que no me atrevo a decir a la mayoría de mis amigas.

No soporto las publicaciones ya sean por facebook o whatsapp que hablan de dios o de la virgen o de los niños con alguna enfermedad.

Son dos cosas diferentes.

No puedo entender en verdad que alguien pueda creer que poniendo un dedito hacia arriba o un "like" se vaya a mejorar algo en esta vida, sin importar de lo que se trate, un niño con cáncer, una niña que necesita una operación, un perro maltratado, en verdad alguien puede creer que poniendo "like" las personas van a mejorar??? Que un niño va a curarse de cáncer solo por tener muchos like?? O que van a dejar de maltratar perros o van a dejar de cazar leones sólo porque a quince personas o a cien o a mil les enoja o los hace llorar?? por favor!!. Se necesita ser realmente muy falto de inteligencia para suponerlo. Eso es algo que no puedo decir en las redes. Al principio lo intenté hasta que me di cuenta de lo infructuoso de mis palabras en los comentarios y la pérdida de tiempo que me representaba, por lo cual decidí comenzar a ignorar todas esas publicaciones, y así continuó.

La otra situación es mi tiniebla más densa y que no puedo decirle a casi nadie es que dios no es lo que la religión católica nos ha hecho creer que es. Hablo de la católica porque es la única que conozco y a medias a decir verdad.

Claro que yo tampoco tengo pruebas ni de que exista un dios ni de que sea como yo me lo quiero imaginar, yo creo que en este caso, cada uno tiene el mismo derecho que yo de crear su propio dios con los atributos que a cada uno de nosotros nos guste, no puedo creer que sea mi imagen de dios la verdadera, ni tampoco es mi intención imponer la imagen que yo tengo de un dios a los demás, no!!! pero me rebelo ante el católico ya que lo pintan con tantas cualidades que no me cuadran con los acontecimientos mundiales del día a día, pongo por ejemplo a los millones de niños que mueren a diario de hambre, un buen dios permitiría eso? O bien a mis 2 vecinas de 13 y 14 años aproximadamente, hermanas ellas en donde ambas tuvieron que dejar la secundaria por haber quedado embarazadas, me pregunto yo si un dios que ame a sus hijos permitiría que dos niñas tengan ya hijos propios a los que ni tienen con qué mantener ni están preparadas para educar.

Será que ese dios católico que nos dio libre albedrío está esperando en algún lugar a que muera Javier Duarte para poder “castigarlo” en otra vida, a mí me interesa que lo castiguen en esta y no en otra vida al igual que a su señora esposa Karime quien “si merece abundancia”, yo quiero verla sufrir en ésta!!!! A mí no me importa ni me interesa que sea castigada en otra vida donde ni me voy a enterar ni les va a pasar nada, yo quiero que en esta vida les quiten todo lo que han robado y que los dejen con un salario mínimo, y eso suponiendo que les dejen algo, y no sólo a él, a todos los corruptos desgraciados que aprovechando su puesto en el gobierno roban con singular alegría y a quienes nadie puede hacerles nada. NADIE Y NADA!!!! Aquí en mi país hay un dios que permite eso, entonces no puedo más que certificar que es un dios corrupto a quien solamente le interesan los ricos de este México. Quisiera creer que es únicamente en esta nación en donde ese dios anda bastante distraído, pero lamentablemente no es así. Yo no soy una persona muy enterada de las noticias mundiales, me entero solo de lo que transmite cualquier noticiero, sin

embargo sabiendo lo poco que sé, es obvio que en los otros países también está ese dios ocupado cuidando a los corruptos y a los malvados, a los violadores y a los asesinos, a los narcotraficantes y a los pederastas, a los que más tienen, y eso es algo que no entra en mi cerebro como la imagen de un dios que ama a sus hijos porque como se dice coloquialmente “esto no es de dios”.

Otro aspecto que me disgusta del dios católico que es el mismo que el cristiano en todas sus modalidades y es su repugnancia y abierto desprecio por los homosexuales, lesbianas, y cualquiera perteneciente a alguna de las siglas LGBTTTIQ.

Un día hace como tres años una amiga que vive en Querétaro me invitó a su “iglesia” o “templo”, lo de menos es el nombre de ese lugar al que asistí.

Yo estaba tratando de vender panes de elote, zanahoria y plátano para tener un mayor ingreso así es que mi amiga me propuso llevar panes para venderlos después de su “junta servicio o misa” como sea que se llame.

Era un domingo y cada persona debía de llevar su biblia ya que todas las enseñanzas y todo en ese templo está basado en lo que dice la biblia así que en una sesión la persona que está en el frente (pastor o jefe) lee un trozo de la biblia y es acerca de esa lectura que explica y desarrolla todos sus comentarios y aseveraciones de lo que ese versículo o capítulo quiere decir. Desgraciadamente me tocó que precisamente ese domingo se leyó algo que hablaba acerca de los degenerados abominables a quienes les gustan personas de su propio sexo. Quiero decir que me comporté muy correctamente y no emití ningún juicio. Yo no tengo los conocimientos para poder discutir con una persona erudita en ese tema, pero sobre todo volvemos a lo que asenté en un principio, no se puede argüir con un intolerante y extremista. Nunca se llegará a nada y se necesita ser necio para querer cambiar el pensamiento de alguien que es un fanático.

A mí ningún gay ni lesbiana ni transexual ni transgénero ni bisexual ni travesti ni intersexual ni queer me han hecho nada, yo respeto la diversidad y en general trato de respetar a todo el mundo sin importar nada, raza, sexo, edad, y no veo razón alguna para llamarles degenerados y abominables. Pero además de los calificativos que utilizó la persona que estaba desarrollando su tema terminó diciendo: “Y si alguien tiene conocimiento de alguna persona que tenga estos problemas tiene la obligación de denunciarlo con alguno de nosotros para ponerle remedio.”

Para mí no hubo más que escuchar. Afortunadamente fue lo último que dijo el caballero.

Al siguiente domingo mi amiga me sugirió volver a ir y desde luego le repliqué que no volvería y le di mis razones. A ella simplemente le dije que tengo una sobrina gay (lo cual es verdad) y que si ya ese día o cuándo debía dejar de quererla y con quién debía denunciarla por sus delitos. Obvio es decir que no tuvo una respuesta para mí.

No puedo creer que un dios que hizo al hombre a su imagen y semejanza haya tenido tantos errores. Si es un dios perfecto no sé cómo pudo crear a tantos renglones torcidos o es que ahí también se distrajo o se le pasó la mano?

No lo sé, vuelvo a repetir no es algo que encuadre en la perfección ni tampoco es un dios que ame tanto casi a todos sus hijos pero que nos sean LGBTTTIQ y si son hombres mejor porque las mujeres tampoco cantamos bien las rancheras,,,, ya ven que somos las mujeres las que hacemos pecar a los hombres y por culpa nuestra es que nos tuvieron que correr del paraíso y todo eso que siempre tiene la culpa una del género femenino.

Dicen que nos hizo a imagen y semejanza suya, entonces no es perfecto porque no hay un humano que lo sea.

También dicen que nos amó tanto que entregó a su hijo por nosotros, para salvarnos, no sé de qué nos van a salvar, pero por qué nos hizo tan malvadas a las mujeres? para después tener que entregar a su propio hijo para salvarnos? Como que para qué???. Entonces no nos amaba tanto si nos puso tantas fallas y nos hizo malvadas, eso no es querer a alguien.

No me gusta que sean tan misóginos desde los que escribieron la misma biblia hasta los sacerdotes de la actualidad idólatras intolerantes.

Esta es una muy densa tiniebla que muchas veces debo mantener en silencio para no herir susceptibilidades en amigas queridas a las cuales respeto y por lo tanto tolero su forma de pensar.

Mi yo Zen.

Nunca podré olvidar cuando yo era niña y estudiaba la primaria en un colegio de monjas y es que los primeros días de cada mes a la hora de la entrada las monjas se colocaban en el vestíbulo recibiendo a todas las niñas en la puerta y diciendo "su hija no puede entrar porque no ha pagado la colegiatura del mes". Yo no recuerdo que haya sido en mi persona, tal vez si fue, pero a quien haya sido es una desgraciadez.

Recuerdo que en el sexenio de Vicente Fox, cada domingo él y su señora ratera asistían a misa porque eran muy religiosos. O sea utilizaban los domingos para ser católicos y de lunes a viernes los utilizaban para comprar toallas de \$15000.00 para su casa pero con el dinero del pueblo.

He escuchado de muchos sacerdotes pederastas a sus superiores que los protegen y al cardenal diciendo que es culpa de los niños que los sacerdotes los violen, y hasta el papa es cómplice al no hacer nada y permitir que continúe tanta porquería.

Estos tres recuerdos son la prueba fehaciente de lo que el manual Secretos, leyendas y susurros nos menciona al decir: *“Un buen número de personas asocian la espiritualidad con la religión, aunque una no implica necesariamente a la otra.”*

Que mejores ejemplos de que la espiritualidad no tiene absolutamente nada que ver con la religión.

Yo creo que la espiritualidad viene de dentro, la religión viene de fuera, para ser un sacerdote o una persona entendida en religión tienes que estudiar, es algo que vas a aprender, son conocimientos (reales o inventados, eso no viene al caso) que tomas de fuera hacia adentro de tu ser.

La espiritualidad según mi punto de vista bastante desinformado por cierto, sale de dentro. Es la manera en que cada uno interactúa en su entorno.

Pienso que para ser espiritual no necesitas ser un anacoreta ni vivir apartado de lo mundano, no necesitas estudiar y adquirir conocimientos determinados para poder actuar correcta y adecuadamente, no es necesario meditar ni cerrar los ojos ni cantar ohmmmm.

Ser espiritual significa actuar de la manera en que te haga sentir bien siempre que no alteres el ambiente y no afectes a ninguna otra persona. Eso es para mí ser espiritual.

Vivo en una casa de dos plantas, yo en la planta baja y en la alta no vive nadie, sin embargo el dueño va casi a diario a su casa de la planta alta únicamente a hacer acto de presencia y que no se vea vacía y que se vea movimiento y habitado el lugar, por otro lado su esposa, quien es mi amiga, dice que va para no estar juntos todo el día y no pelearse y para que cada uno de los dos tenga su espacio y su respiro.

Hace cuatro días llegó mi vecino y le dije que viera cuántos botones tiene el arbolito de la banqueta y me respondió:

“Ya no sé si ponerme contento o si preferiría que no diera flores, con eso de que pasa la gente y las arranca”.

Únicamente sonreí.

Cuando alguien arranca una flor me doy cuenta porque siempre se nota una ausencia, estoy acostumbrada a asomarme a mi ventana y el árbol está exactamente frente a ella, entonces mi cerebro registra las flores que tiene, no es que las cuente noo!, es que las imágenes se registran en el cerebro, el chiste es que cuando alguien arranca alguna me doy cuenta cuando vuelvo a asomarme a la ventana.

Hace tres años me enojaba, ya no me enojo, de cualquier modo no hay nada que yo pueda hacer al respecto!, una vez mi vecino me dijo que si le poníamos una reja o malla para que nadie pudiera tocarlo, yo le pedí que no lo hiciera, arguyendo que íbamos a alterar el crecimiento del árbol y que no se iba a ver lindo, afortunadamente me hizo caso.

Hace cuatro días que me dio esa respuesta de que no sabía si ponerse contento o no, me di cuenta de que he cambiado mi manera de enfrentar la situación de que arranquen las flores. Ya no me enoja. Ya solo pienso “por acá va a salir otra, allá tiene más botones”, etc.

Con relación a este árbol y de esas flores, hace un año mi respuesta fue otra, pero fue porque en esa ocasión sí vi a una señora con las flores en la mano. Así sucedió: Iba regresando de mi caminata, ya en mi calle a unas casas de la mí, veo venir frente a mí a una señora con tres flores de ese árbol en sus manos. Me paré frente a ella y le pregunté que por qué arrancaba las flores de mi árbol? Y me respondió con la mayor calma del mundo “ahhhhh!! Son tuyas? Es que son para la virgencita.

Yo le pregunté si la virgen la había mandado a robar flores y a destruir un árbol? Y me dijo es que usted las deja ahí y se están marchitando!!!! Yo solo comencé a caminar y le grité ya de lejos: “ojalá alguien le arranque un pie o una mano a usted”.

Aquí hay dos cosas.

Mi reacción fue bastante mala según un punto de vista espiritual y la acción de la señora al arrancarlas también fue nefasta.

Espiritualmente yo debería dejar pasar las cosas sin que me afecten, entre más espiritual sea una persona menos le afectan las cosas. Estoy consciente que nunca voy a llegar a ese grado de espiritualidad, nunca va a dejar de importarme las cosas malas que hacen otros, no puedo apartarme de las maldades cotidianas, no es que directamente me afecten, pero si me da coraje, me da enojo y frustración no poder hacer nada en contra de los Mancera, de los Ebrard o las Rosario Robles o los Peña de este México.

Sin embargo en el caso de las flores arrancadas ya dentro de mi casa estuve reconsiderando la situación y llegué a la conclusión de que estuvo correcto lo que le dije, tal vez no lo último, pero ni de eso estoy segura, yo creo si merecía que alguien le dijera lo del pie. Yo soy la única que puede decidir si cortar o no flores o ramas de ese árbol, yo lo riego a diario, le compro tierra nueva, le pongo vitaminas, le pongo también un spray para que no tenga plagas, le quito la basura que muy frecuentemente le echan a la tierra, como si por tirar un vaso desechable dentro de la jardinera ya no fuera basura, a mí me gusta verlo con flores y me gusta ver a las personas mayormente mujeres acercarse a olerlas o pararse frente al árbol y simplemente observarlo con asombro y deleite, me gusta que haya un rincón relajante y bonito en mi banqueta. También pensé que nadie debería llevar cosas robadas a una imagen en la que cree, pensé que si tanto quiere alguien agradar a una estatua de una virgen entonces lo menos que debe hacer es gastar y comprarle flores, no maltratar un árbol y hacerle daño a un ser vivo para agradar a una estatua de yeso coloreada.

Maltratar a un ser vivo no es nada espiritual. Esto me lleva a los dueños de mascotas, yo creo que tener una relación con un perro o supongo cualquier otra mascota te hace ser un poco mejor, un poco espiritual, ya que ser espiritual es comportarte bien y hacer el bien según tus principios y sin dañar a nadie más.

Hay que tratar de vivir haciendo lo que te haga feliz a ti pero sin transgredir ni quebrantar el derecho de los demás para ser felices ellos también.

Si no dañas con intención, si haces lo adecuado para ti, lo que te da felicidad, ya eres espiritual.

Considero que todos tenemos e mayor o menor grado algo de espirituales aún sin saberlo. También considero que lo que individualmente te ha tocado vivir es lo que va formando tu espiritualidad, cada golpe duro que la vida te regala es un grado más para fortalecer tu espíritu, y entre más fortalecido se encuentre tu espíritu más a menudo saldrá a flote esa espiritualidad para controlar tus reacciones o respuestas.

Aún no he llegado.

He hablado conmigo misma muchos más años que la mayoría de las personas hablan consigo mismas. Esto me ha llevado a un autoconocimiento y poder saber casi siempre mis posibles reacciones, disgustos y gustos, anhelos y frustraciones. Todo lo que he escrito ya lo sabía, sin embargo plasmarlo en papel ha hecho que me haga consciente de lo que soy, lo que no soy y lo que soy capaz de hacer, me ha llevado a un conocimiento aún mayor ya que al escribirlo y tratar de explicar algo ahondo más en ello.

A través de estas líneas me he dado cuenta de muchas cosas que hago o he hecho, sin embargo ahora le encuentro un sentido realmente profundo. He hablado de

cosas que en su momento no se podían ni analizar por el hecho de estarlas viviendo en el momento y porque era el momento de llevar una vida sin descanso, una vida que se tiene que vivir día a día, entre el trabajo y la ida al mercado, entre los alumnos y los propios hijos, entre el aseo de la casa y el mantenimiento de tu yo a través de una lectura o una película, entre la preparación de la comida y el juego con los hijos. En esa época quedaba muy poco tiempo para reflexionar acerca de tu día, lo más que quiere uno en esos momentos es descansar, que tus hijos se duerman e irte tú a hacer lo mismo.

Sin embargo en estas semanas pude repasar muchos recuerdos adormilados, así como que estaban ahí anestesiados por el tiempo y la distancia y cada misión con su planteamiento tan enfocado a despertar sentimientos y vulnerabilidades cumplió su tarea en mí.

Me hizo recordar acciones, actitudes, propias y ajenas, palabras mías y de otros, me hizo volver a llorar con el recuerdo de un reloj, o con la remembranza de un grito de reclamo a una mujer para cederle el lugar a un hombre; me hizo volver a reír al hablar de algunos personajes que han pasado por mi historia, he sentido ahora conscientemente, orgullo de ser quien soy. He sentido tristeza al darme cuenta de cómo me veía yo a mí físicamente y cómo me he sentido por dentro en diferentes épocas de mi vida, hasta llegar ahora a la aceptación completa de mi yo.

He profundizado en cada misión que me fue dada, es una forma que en mi muy particular forma de ver ha hecho que yo me vea diferente a como me veía hace 16 semanas.

He crecido en aceptación, en valor, en mi perspectiva de las cosas, ahora puedo decir que he sido una pieza valiosa en la vida por lo menos de mis hijos, y todo esto es gracias a la forma que tiene ese manual tan fabuloso de plantear las situaciones diarias de una persona, en este caso muy dirigido a mujeres por el gran rezago que

existe entre los géneros, sin embargo creo que ayudaría mucho también a algunos varones, pero esa no es la finalidad de este taller.

Si únicamente tuviera como finalidad “que las mujeres se atrevan a contar su propia historia” estaría muy bien y su finalidad alcanzada con el solo hecho de escribir algo de tu vida, sin embargo al hacer que una mujer cuente su propia historia planteada así como se plantean, se asegura que la persona rasque en su interior, que descubra por lo menos una razón de determinada acción, se le instiga a buscar y rebuscar hasta suposiciones de algo, se plantea cada situación de tal manera que no queda más remedio que rendirse a la verdad y plasmarla tal cual sucedió, hablo de mi caso desde luego.

Mi autoestima es buena, de hecho hace aproximadamente dos años asistí a un “taller de autoestima” y la primera actividad fue responder unas preguntas para ver más o menos en qué nivel se encuentra tu autoestima, mis resultados salieron muy bien, de hecho el terapeuta dijo: si sacaron de tal a tal puntaje “no sé qué hacen aquí”. A pesar de esto, mi autoestima se vio enriquecida y se acrecentó gracias a los cuestionamientos de cada misión pero en este aspecto de la autoestima no fue todo el mérito en realidad el escribir la misión, sino un 50% fue también la retroalimentación que certificaba casi siempre el valor de los planteamientos escritos, por decir, barrer la calle no tiene un valor específico, sin embargo la manera en que es visualizada esa acción en la retroalimentación ayuda un montón a creerte valiosa, a sentirte importante realizando esas simples y cotidianas actividades, y a creer y ver desde ese día que barrer la banqueta es todo un regalo que casi a diario yo mujer, yo Pilar, me ofrezco a mí misma y por añadidura a los vecinos.

Una cosa es el planteamiento de cada misión como lo hace el manual, pero la retroalimentación ha sido el fundamento para continuar y tratar de mejorar cada semana.

Durante mi trayecto encontré unos hijos realmente valiosos, una familia educada de una manera diferente, vanguardista y adelantada para la época que me tocó vivir, encontré sabidurías ancestrales así como también me vi inmersa en las transformaciones que llevo a cabo con tanta emoción y gusto cada día; eché una caminata por entre mis lugares más oscuros hasta los más luminosos, descubriendo en cada tonalidad una vivencia memorable y digna de ser mencionada; encontré a una familia orgullosa de que esté escribiendo y todo su apoyo para hacerlo, su interés en cada misión y su interés también en que contara con los medios necesarios para no interrumpirlo cuando mi lap falleció; dos nueras que están maravilladas con que tome este taller, una de ellas me pidió que le compartiera los textos que yo quisiera porque dice que así me podrá conocer más.

Para completar mi viaje y darle un cierre fenomenal, descubrí la filosofía de mi vida en la etapa que estoy viviendo actualmente. Es una filosofía que llevo algún tiempo tratando de vivir, sin embargo ahora se hizo consciente y palpable con cada misión escrita.

Mi filosofía actual es:

Todo lo que hago tiene un valor privativo de esa acción, sin embargo ahora le otorgo a cada acción un valor externo, circunstancial, no esencial, ya que veo cada una de mis acciones como ofrendas, como regalos a la propia vida. Incluye desde trapear hasta caminar, pasando por lavar ropa o ir al mercado a hacer compras, también incluye tomar una clase o taller si así lo decido pero con un valor extra que me reconstruye internamente en una mujer aún más fuerte y menos vulnerable.

Mi filosofía actual incluye viajar más, reír más, abrazar más así como criticar menos, llorar más, empatizar más y volver a poner música como antes acostumbraba hacerlo.

Todo esto lo puedo sintetizar al decir que voy a vivir mi misma vida pero poniendo un poco más de emoción y sentimiento de forma intencional en cada acción y con cada persona con la que interactúe.

No es poco para 16 semanas. Es muchísimo!!!!!!

También deja en mí el deseo de continuar escribiendo, pero además el deseo de tomar más talleres y aprender a escribir bien.

Gracias a todas las que tuvieron que ver en que este taller pueda existir, les agradezco con toda mi alma por todas las mujeres vejadas, maltratadas, abusadas, menospreciadas que han podido tomarlo o que algún día si la vida se los pone enfrente lo tomarán, ya que es seguro que van a ayudarse a sí mismas con el simple hecho de conocerse internamente.

Muy especialmente agradezco a Lourdes Meraz, mi maestra, tutora, tallerista, no sé cómo nombrarla, a ella, quien blandiendo su batuta manejó como directora de circo de 16 pistas a cada una de las “mujeres escribiendo historias” y quien siempre con una visión perspicaz y palabras acertadas, amables y sabias, pudo ver en mis escritos al ser humano que tecleó cada palabra.